

**HISTORIA
DE LOS CAPUCHINOS
EN ARGENTINA**

HNO. DOMINGO HERNÁNDEZ
capuchino

7

COLECCION

OPI

7

COLECCION

OPI

HISTORIA
DE LOS CAPUCHINOS
EN ARGENTINA

HNO. DOMINGO HERNÁNDEZ

Capuchino

Curia Provincial de Capuchinos. Burlada (Navarra)

Septiembre, 1992

INTRODUCCION

Contexto sociopolítico y religioso

La generación del '80 dio la tónica de las últimas dos décadas del s. XIX en Argentina.

Un liberalismo a ultranza, antirreligioso y anticlerical guió las mentes de los conductores de la "res publica" durante ese período y marcó las instituciones y la vida del país. El antagonismo entre el grupo liberal y la mayoría católica se extendió al campo intelectual, a las Cámaras, a las escuelas, a las relaciones entre Iglesia y Gobierno, al pueblo.

La acción desembozada del liberalismo contra las instituciones católicas dio lugar a una reacción igualmente fuerte y valiente en el campo católico por parte de personalidades que salieron en defensa de la fe del pueblo argentino, dando origen a un florecimiento de las instituciones educativas y de las obras de apostolado.

Para no extendernos, daremos una síntesis de los protagonistas y de los hechos más salientes que marcaron esta época de nuestra historia, que es la inmediata anterior a la implantación de la Orden Capuchina en Argentina.

Protagonistas

Entre los corifeos del liberalismo podemos anotar a:

El Gral. Julio A. Roca en su primera presidencia de la Nación, asumida el 12 de octubre de 1880;

el Dr. Eduardo Wilde, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública desde el 10 de abril de 1882;

el ex Presidente Domingo Faustino Sarmiento, gran maestro de la masonería argentina;

Juárez Celman, Gobernador de Córdoba y luego Presidente de la Nación desde 1886.

Entre los líderes de la parte católica: José M. Estrada, Pedro Goyena, Manuel D. Pizarro (Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública), Tristán Achával Rodríguez, Miguel Navarro Viola, Nicolás Avellaneda, Rafael Igarzábal, Emilio Lamarca, Tomás Anchorena, Jerónimo Cortés, Joaquín M. Cullen y otros.

Estos se organizaron alrededor de *El Club Católico*, fundado por Félix Frías en 1876, que luego se transforma en la *Asociación Católica* de Buenos Aires en 1883.

Poseían varios diarios católicos, como *La Unión*, *La Voz de la Iglesia*, *El Porvenir*, *El Católico*, *La Buena Lectura*, y otros.

Ambiente religioso

No cabe duda de que la mayor oposición la recibió el liberalismo de la fe cristiana del pueblo. La inmigración había traído obreros socialistas, pero también había aportado la fe tradicional de los pueblos latinos, sobre todo de Italia y de España.

La Voz de la Iglesia, uno de los periódicos de Buenos Aires, a propósito de la Semana Santa de 1883 mostraba cómo el pueblo, concurriendo en masa a los oficios religiosos y guardando un respetuoso silencio, había respondido a los que se empeñaban en descristianizarlo.

La gente de las provincias era creyente. El Delegado Apostólico lo reconocía refiriéndose a Córdoba, a la que alaba "por la cultura científica de su antigua universidad... y el fervor de su fe católica y práctica de las virtudes cristianas". Los mismos opositores lo afirmaban de Tucumán, al decir que era "totalmente sectaria", por católica.

El Delegado Apostólico, por otra parte, se admiraba de la indiferencia del pueblo católico en lo que se refería a la "cuestión romana", es decir, a la toma de los Estados Pontificios por el rey de Italia. Claro que él

miraba la cosa con ojos de Delegado Pontificio y no con los ojos del pueblo. Y encontraba las causas de la poca religiosidad de algunos sectores populares en las grandes distancias entre las poblaciones y los centros religiosos, por una parte, y por otra, en la prédica antireligiosa de la prensa sectaria.

El grupo de católicos militantes a través de la prensa, en las bancas del Congreso y en las Asociaciones nacientes, el Club Católico y, más tarde, la Asociación Católica de Buenos Aires, muestran que había el sustento de una base de fe que se extendía a las familias y a la sociedad.

El mismo Ministro Wilde, en una diatriba contra Mons. Matera, a quien hace responsable de todo, nos da una valiosa información al respecto: "Desde que ha venido Matera tenemos los reclamos respecto de la enseñanza...; tenemos las puebladas del bello sexo para impedir a los legisladores que cumplan con su deber; tenemos el Congreso Católico, las pastorales, los sermones, la anarquía en las familias, el malestar en la sociedad, la disolución de escuelas que estaban funcionando desde hace más de diez años". Una sociedad en ebullición por causa de medidas sectarias, prueba que se trataba de una sociedad básicamente cristiana.

Otra prueba de la fe popular la constituyó la fiesta de la coronación pontificia de la imagen de Ntra. Sra. de Luján, patrona de Argentina. Esta, promovida por el Arzobispo Aneiros y concedida por S.S. León XIII, tuvo lugar el 8 de mayo de 1887, y atrajo hacia el santuario una multitud de 40.000 personas, que rebasaron las posibilidades del templo (anterior al actual), obligando a una ceremonia al aire libre.

Asimismo, la respuesta que va a tener el templo de Nueva Pompeya, comenzado a edificar a fines de siglo, nos va a confirmar en la seguridad de que el pueblo que constituía la trama invisible de esa Argentina que crecía, era profundamente cristiano y mariano.

Acontecimientos

Entre los acontecimientos que causaron fricción entre la Iglesia y el partido liberal en el poder, podemos citar:

1. La Pastoral del Vicario Capitular de Córdoba, Mons. Uladislao

Castellano, del 15 de octubre de 1880, prohibiendo la lectura del diario *El Progreso*, el semanario *La Carcajada* y apercibiendo seriamente a *El Interior*.

2. La supresión de las cátedras de teología de la Universidad de Córdoba, ya nacionalizada en 1854, las cuales eran trasladadas al Seminario (Colegio de Loreto). El intento de reincorporarlas "con el rango de facultad" llevado adelante por el Rector, Dr. Guzmán, Mons. Castellano y Mons. Mamerto Esquiú, se topó con la negativa del claustro de la Universidad.

3. La misa por los caídos del partido de Carlos Tejedor, que enfrentó al Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Aneiros, con el Gobierno y con el Delegado Apostólico.

4. El Congreso Pedagógico de Buenos Aires, en el que se admitió la proposición que dice: "Las escuelas del Estado deben ser esencialmente laicas; las creencias religiosas son del dominio privado". Convocado por el Ministro Pizarro en 1881, se realizó bajo el ministerio del Dr. Wilde en 1882.

5. La ley de registro civil, presentada por el Ministro Wilde y sancionada el 30 de octubre de 1884, que sustraía a los curas párrocos y capellanes el derecho de inscribir en los registros de la municipalidad los nacimientos, bautismos, matrimonios y entierros.

6. Las maestras protestantes que el Ministro Wilde en 1889, y antes Sarmiento, habían contratado en Estados Unidos para dirigir las escuelas normales de niñas en las principales escuelas del país.

7. Las resoluciones del Gobierno por las cuales se daban normas sobre provisión de parroquias (decreto de 31-7-1886) y se "prohibía absolutamente recorrer las calles del municipio por las procesiones religiosas" (resolución del Consejo Deliberante del 3-12-1886).

8. El debate de la ley 1.420 de Educación Común. Presentado un primer proyecto favorable a la enseñanza religiosa en las escuelas, fue combatido por el Ministro Wilde "en nombre del poder ejecutivo". Un segundo proyecto de enseñanza laica es aprobado por Diputados, pero es

rechazado en el Senado. Vuelto a presentar al año siguiente consigue la aprobación de ambas Cámaras. El 8 de julio de 1884 se promulgaba la ley de enseñanza laica.

En este debate habían participado los diputados católicos Pedro Goyena, Tristán Achával Rodríguez y Emilio Lamarca. Y fuera del recinto, Estrada a través del diario *La Unión*, Avellaneda y otros.

Por la parte liberal, Wilde, Sarmiento, Mitre, etc.

9. La Pastoral de Mons. Jerónimo Emiliano Clara, Vicario Capitular de Córdoba por la muerte de Mons. Mamerto Esquiú.

El 25 de abril de 1884 publicaba el Vicario Clara la famosa pastoral en que afirmaba que "a ningún padre católico era lícito enviar a sus hijas a (semejantes) escuelas", es decir, a las que debían abrirse en Córdoba con maestras protestantes.

A consecuencia de la misma, un decreto firmado por el Presidente Roca y el Ministro Wilde suspendía al Vicario Clara y lo separaba del gobierno de la diócesis; asimismo se encargaba al Procurador fiscal que entablara el proceso correspondiente. Hay que pensar que entonces estaba vigente, por parte del Gobierno, el "derecho" del regio patronato.

Defendieron al Vicario Clara el clero cordobés, los católicos en general y Estrada, Casabal A. y O'Farrel S. en nombre de la Asociación Católica, en nota dirigida al Presidente de la Nación. Esto costó a Estrada su cátedra de derecho constitucional en la facultad de Buenos Aires.

Entretanto asumía el Obispado fr. Juan Capistrano Tissera el 8-7-1884, por insinuación del Gobierno de Córdoba y consejo de Mons. Castellano, con lo que cesaba la autoridad del Vicario. La enfermedad de éste último, atacado de apoplejía, fue lo que decidió al Gobierno nacional abandonar su pretensión de procesarlo. La Congregación del Santo Oficio falló a favor del Vicario Clara.

10. La primera Asamblea de Católicos Argentinos.

Fue convocada por el Club Católico de Buenos Aires con las firmas de Estrada, Casabal y O'Farrel el 1 de mayo de 1884. Participaron más

de 140 representantes de entidades y del periodismo católico. Se hizo presente una delegación del Uruguay presidida por el poeta Juan Zorrilla de San Martín.

La apertura, con fecha 15-8-1884, fue presidida por Estrada. El discurso inaugural estuvo a cargo del Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Aneiros, quien exhortó a "movilizar la familia, la sociedad, el comercio, la prensa, el templo, el teatro y hasta la caridad y beneficencia según las inspiraciones de Cristo".

Finalidad: alianza de los católicos entre sí, fundación de asociaciones católicas en todo el país, asambleas periódicas, participación directa en la política mediante los comicios públicos, prensa y escuela, talleres para obreros, oficinas de colocación, círculos de obreros, escuelas de artes y oficios, Obolo de San Pedro y santificación de las fiestas. Achával propuso la formación de un partido católico, que logró la unanimidad de la Asamblea. La repercusión de ésta fue grande y, aunque inmediatamente exacerbó a los liberales, quizá fue lo que impulsó a Roca a ser más conciliador en su segunda presidencia.

11. Expulsión del Delegado Apostólico.

Esta fue consecuencia del "caso Clara". Con ocasión de su pastoral, la Sra. Armstrong, directora del colegio, y otras personas entrevistaron en Córdoba al Delegado Apostólico. De esta entrevista surgieron malos entendidos, inexactitudes y, lo que es peor, mutuas notas severas, si no agresivas, entre el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ortiz, y el Delegado Apostólico. Completó este cúmulo de dificultades una expresión desdichada del Delegado Apostólico en una nota al Presidente Roca, hecha pública por el mismo Mons. Matera en el diario *La Unión* (14-19-1884).

Esto exacerbó a los periódicos liberales hasta pedir la expulsión del país "en el término de 24 horas" (*El Diario*, 14-10-1884). Este fue, en efecto, el plazo que le asignó el Gobierno al enviarle los pasaportes, debiendo ausentarse el Delegado Apostólico el 18 de octubre de 1884.

12. La pastoral del Obispo de Salta, fray Buenaventura Rizo Patrón, sobre la enseñanza de la religión en las escuelas y las dirigentes y

docentes protestantes en las mismas (13-9-1884). A ellas se adhirieron los Vicarios foráneos de Santiago del Estero, Mons. Rainiero J. Lugones, y de Jujuy, Mons. Demetrio Caú. El decreto de la presidencia del 3-11-1884 los separaba de sus cargos.

13. La ley de matrimonio civil, sancionada el 12-11-1888 por el Presidente Juárez Celman, siendo Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública el Dr. Filemón Posse.

La Iglesia jerárquica

Personalidades de valía en el Obispado de Córdoba fueron: el Vicario Capitular Uladislao Castellano, el Obispo Mons. Mamerto Esquiú, Mons. fray Juan Capistrano Tissera.

En Salta: Los Obispos fray Buenaventura Rizo Patrón y Mons. Pablo Padilla y Bárcena (1893) quien en 1898 pasa a la nueva diócesis de Tucumán.

En Buenos Aires: Mons. Federico Aneiros, quien se distinguió por las numerosas expediciones misioneras a la Patagonia y a la Provincia de Buenos Aires, personalmente o por su Vicario General, Mons. Antonio Espinosa, y por la organización de las parroquias en la Capital. Obtuvo de León XIII la coronación de la imagen de la Virgen de Luján, efectuada el 8 de mayo de 1887 ante 40.000 personas.

A su muerte, acaecida el 3 de septiembre de 1894, después de 24 años al cuidado de la arquidiócesis, le sucedía Mons. Uladislao Castellano (24-11-1895).

Su acción pastoral estuvo dirigida a la organización de las misiones, fundación de parroquias y el fomento y florecimiento del seminario, trasladado entonces a Villa Devoto.

Muerto Mons. Castellano, luego de una Vicaría Capitular ejercida por Mons. Duprat, fue elegido para sucederle Mons. Antonio Mariano Espinosa, quien ejercía como primer Obispo de La Plata desde 1898, con breve del 31 de agosto de 1900.

Poco antes, el 16 de mayo de 1900, había llegado al país el internuncio Mons. Antonio Sabatucci, quien había sido nombrado para ese cargo el 24 de abril de 1900. De este modo se cerraba el capítulo de la expulsión de Mons. Matera, justamente durante la segunda presidencia de Julio A. Roca.

En 1899 tenía lugar en Roma el primer Concilio Plenario de los Obispos de América Latina, convocados por el Papa León XIII.

Estado socio-económico

¿Cuál era la situación del pueblo en la última mitad del siglo pasado?

Podemos distinguir varios hechos o fenómenos de relevancia:

1. La política

La política antihispana y anticriolla de la clase intelectual y dirigente y su opción por la raza sajona.

Dicha política se concretó en la persecución del gaucho y del indio y en el favoritismo por la raza sajona, tenida como superior.

El hombre de la campaña era ignorado por los gobernantes. Existía, sobre todo en provincias, una clase social desprovista de recursos y de fuentes de trabajo. Esta situación creaba el tipo del "gaucho matrero", tenido por "vago y ladrón", y que quizá lo era por necesidad; además, posiblemente había luchado por el federalismo. Todas estas causas eran motivo de persecución por parte de los Gobiernos, que atropellaban sus viviendas, los desterraban o hacían matar. "Esta situación de abandono y persecución en que se encontraban los pueblos", dirá el General Peñaloza (El Chacho), constituirá el motivo que lo llevará a tomar las armas en defensa de éstos y contra el despotismo de los Gobiernos.

2. La inmigración

El fenómeno de la inmigración hacia nuestra patria fue uno de los pilares del desenvolvimiento económico, tanto en la industria como en

el campo, especialmente en éste, que prestó la mano de obra indispensable y, en muchos casos, especializada.

La afluencia extranjera alcanzó un ritmo vertiginoso desde 1880 hasta 1890, desde los 50.000 inmigrantes hasta los 300.000 en este último año. La inmigración progresiva era un índice seguro de progreso. La crisis de los años '90 redujo drásticamente la inmigración y produjo el fenómeno "golondrina", de los que venían a trabajar y volvían a su patria de origen.

La inmigración trajo, además, al país a gente que había luchado en Europa en movimientos de tipo sindical, de tendencias socialistas y anarquistas, que luego fundaron aquí las Asociaciones Mutuales, que se convirtieron más tarde en los primeros sindicatos obreros.

3. Década de prosperidad y crisis social

Desde el año 1880 a 1890 se produjo en el país, pero sobre todo en la Capital, una ola de especulación y optimismo, de lujo y desenfreno general. Únicamente la "inaudible clase trabajadora recibía jornales de miseria".

Este estado de cosas produjo en pocos años una tremenda crisis que estalló en 1889. El costo de la vida se elevó enormemente, y la gente común y "todos los obreros estaban abocados al hambre". La miseria se veía en las calles de Buenos Aires.

Los obreros comprendieron que debían unirse para luchar. Estallaron huelgas en todos los ramos de la producción y en los servicios públicos. En 1885 se fundaba la "Internacional de Carpinteros, Ebanistas y anexos"; en 1886 el Sindicato de panaderos; en 1887 la Fraternidad de maquinistas y ferroviarios.

Todos pedían aumento de sueldos y reducción de las horas laborables. Más tarde, 1919, la exigencia de las ocho horas laborables originará los luctuosos sucesos de la "semana trágica".

PRIMERA PRESENCIA CAPUCHINA

Los Capuchinos

En este contexto histórico, social y eclesial, bastante turbulento, tuvo lugar la llegada de los primeros Capuchinos a Argentina.

El Pbro. Darío Brogi, oriundo de Siena (Italia) y llegado a Argentina por motivos familiares y, quizás, también contagiado por la fiebre de la inmigración, residía en la parroquia de San Cristóbal como capellán de las Damas Vicentinas. Un día llegó hasta los confines del Bañado de Flores para atender a una joven enferma que residía en una mísera vivienda. El abandono material y espiritual de la zona impresionó al sacerdote, que concibió la idea de levantar una capilla para el culto, desde donde atender espiritualmente a aquella población.

La inauguración de la capilla tuvo lugar el 15 de septiembre del año 1895 y fue dedicada a Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya.

Luego, el Pbro. Brogi, que era un idealista y un emprendedor incorregible, pensó que la capilla pronto se tomaría insuficiente y concibió el proyecto de una iglesia grande y artística.

Ahora bien, el barrio en cuestión era una verdadera "villa miseria", llena de lagunas y pantanos, lugar de descargue de la basura de la ciudad y de los desperdicios de los vecinos mataderos. Se trataba de una zona anegadiza y hedionda, altamente nociva para la salud, plaga de insectos y, dada la proximidad del Riachuelo, muy proclive a peligrosas inundaciones.

Con la voluntad imperiosa del sacerdote y la ayuda de las Damas Vicentinas, que ponían en juego todos los medios, el templo de Pompeya

comenzó a emerger en aquella lóbrega planicie.

Viendo el padre Brogi que solo no podría llevar adelante el proyecto de la iglesia y de un colegio para niños pobres, a través de una de las Damas invitó a los Religiosos Capuchinos que trabajaban en Montevideo a hacerse cargo de la nueva fundación. Estos Capuchinos eran italianos y formaban una Misión dependiente de la Provincia Capuchina de Génova. Es de notar que en la zona vivían muchos inmigrantes italianos.

Los Religiosos aceptaron gustosos la oferta de una iglesia, un conventito y la obligación de atender espiritualmente a la gente obrera de los contornos.

Estando las obras en construcción, llegaron los Capuchinos en marzo de 1898 y se instalaron en la parte del convento ya habilitada. Los religiosos destinados a la nueva fundación eran:

- Padre Damián de Finalborgo,
- Padre Querubín de Ceriana,
- Hermano Juan Bautista de Molassana.

La iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Nueva Pompeya, como ya se la llamaba, fue inaugurada solemnemente el día 29 de junio de 1900, fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. La bendición del templo estuvo a cargo de Mons. Duprat, Vicario Capitular de la Arquidiócesis, estando la sede vacante por el fallecimiento del Arzobispo Mons. Uladislao Castellano. Ofició la misa cantada el padre José de Génova, Provincial de los Capuchinos, con la presencia del internuncio de S.S. León XIII, Mons. Antonio Sabatucci, recientemente llegado a Argentina.

El pueblo estuvo presente, aunque con "una discreta concurrencia", dado el mal tiempo y lo alejado del barrio de la ciudad.

El 8 de diciembre de 1896 se había puesto la piedra fundamental del colegio de niños, el cual fue inaugurado el 7 de marzo de 1898 "con unos cuantos pupilos, medio pupilos y muchos externos". El primer director fue el padre Damián de Finalborgo.

Por algunas referencias se colige que pronto debió el colegio cerrar sus puertas, hasta que volvió a abrirse en 1902.

Desavenencias surgidas entre los Religiosos y el Pbro. Brogi, debidas a las obras en construcción y especialmente a la administración poco clara de los fondos a ellas destinados, dieron como consecuencia un enfriamiento en las relaciones mutuas, lo cual, unido a las pésimas condiciones del lugar, movieron a los Superiores de Génova a ordenar a los religiosos residentes en Buenos Aires retirarse y abandonar aquella fundación.

Los religiosos genoveses se retiraron, pues, pero dejaron el surco abierto y la semilla de la Orden en él.

Los religiosos españoles

En la emergencia creada por el retiro de los capuchinos genoveses, el padre General de la Orden pidió religiosos para ocuparse de la iglesia y demás obras en Buenos Aires, ofreciéndose generosamente a recibir las la Provincia Capuchina de Navarra, en España.

El 24 de enero de 1902 llegaban los religiosos capuchinos españoles. Eran éstos:

- Padre Guillermo de Morentin, guardián,
- Padre Camilo de Sesma,
- Padre Agustín de Cáseda,
- Padre Juan de Azpilcueta,
- Hermano Agustín de Santibáñez,
- Hermano Andrés de Lagarreta,
- Hermano Egidio de Obanos,
- Hermano Esteban de Ballarián.

¿Qué proyecto abrigaban los Superiores de Navarra al admitir la nueva fundación? No cabe duda, un proyecto misionero en la clásica acepción de la palabra. Venfan a traer el Evangelio a gentes civilizadas, desde luego, pero "con una ignorancia casi total de las cosas referentes a Dios". Por otra parte, si tenfan conocimiento del ambiente liberal que

hemos descrito más arriba, esto los confirmaba en sus apreciaciones. Argentina, como Chile y el resto de América Latina eran para los religiosos europeos Misiones propiamente dichas. Y así se llamó la nueva circunscripción: Misión de Chile y Argentina, pues quedaba unida a la que ya existía en el país transandino.

El espíritu misionero estaba entonces latente en las provincias capuchinas españolas, alentado por el padre Joaquín de Lleveras que impulsaba las misiones de Oriente, Carolinas y Filipinas.

El Provincial de Navarra, en carta circular a la Misión de Chile-Argentina, con ocasión de la Visita realizada a la misma, enfatizaba el espíritu misionero de la Orden Capuchina desde su fundación. Recordaba que la Congregación de Propaganda Fide le había encargado catorce Vicariatos Apostólicos y varias Prefecturas en distintas partes del mundo; y, refiriéndose a la Provincia de Navarra, decía: "es la Provincia que tiene el mayor número de misioneros en el mundo... con un puesto de honor en esta Misión de Chile y Argentina" (*Carta del padre Ildelfonso de Ciáurriz*, Buenos Aires, 29-3-1923).

Por otra parte, sabían que venían a un lugar ni fácil, ni cómodo, ni entre gente próspera. El Ministro Provincial, Pedro de Usún, se había dirigido a los religiosos pidiendo "por honor del santo hábito" que se ofrecieran voluntariamente quienes quisieran ir a llenar aquel vacío, poniendo de manifiesto las condiciones adversas que acompañarían aquella fundación, la cual exigía hombres "de abnegación y sacrificio".

¿Emplearon el término "inserción" al referirse a Nueva Pompeya de Buenos Aires? Ciertamente no; no se conocía el término ni la acepción actual del mismo. Pero sabían que venían a vivir en un ambiente descrito por los Superiores genoveses como "ominoso", de "continuo martirio", en un lugar insalubre y en condiciones que "desgarran el cuerpo y el alma". En una palabra, hicieron una "opción por los pobres".

Sabían que las gentes del barrio pertenecían a la condición social más baja, inmigrantes italianos en su mayoría, "muchedumbre y famélica y laboriosa... sin otra preocupación que ganar el jornal en silencio y agradecimiento" (J.M. Rosa, *Historia de Argentina*, 8,163). Y todavía

"descreídos y revolucionarios los más", en palabras del Delegado Apostólico (Bruno, *Historia de la Iglesia*, XII,93).

Cuando llegaron, comprobaron la realidad y la asumieron. El que estaba destinado a ser Superior no resistió el rigor de las condiciones dadas y tuvo que volverse, enfermo, a los pocos meses, a su Provincia. Los demás siguieron en la brecha. En reemplazo de aquél vino el padre Mariano de San Isidro, que gozaba en Madrid de reputación entre gente "bien" y contaba entre ésta de buenas amistades. Sin embargo, al ser propuesto por los Superiores, vino inmediatamente. El describirá luego, en artículos llenos de realismo y de gracia, las condiciones insoportables en las que tenían que vivir.

El padre Mariano de San Isidro fue el primer capuchino argentino. Siendo niño había viajado con sus padres a Navarra, donde ingresó en el seminario de la Orden. Llegó a Buenos Aires el 24 de julio de 1902.

Labor pastoral y social

Los nuevos religiosos comenzaron a trabajar duramente en el campo apostólico y en la terminación de la iglesia y del convento, con las dificultades de tipo económico y administrativo a las que ya hemos aludido y que aún tardarían por resolverse.

La tarea apostólica no resultaba fácil. Los religiosos genoveses recalcaban la indiferencia en el campo religioso y el escaso trabajo evangelizador que podían realizar.

En el aspecto social las dificultades no eran menores. Una población carente de las condiciones indispensables de vida, con viviendas precarias, un ambiente malsano, carencia de agua, de desagües y de luz. Y con la terrible amenaza, siempre latente, de las inundaciones del Riachuelo, como la que había asolado la zona a fines de siglo.

La mentalidad de ese pueblo era, en general, o bien indiferente o adversa a la religión. Un socialismo sectario y un anarquismo predominaban en la clase obrera que constituía la totalidad de los parroquianos. Los primeros años una veintena de personas, en su mayoría mujeres, eran

las que asistían a misa los domingos.

Los religiosos se encarnaron en esta clase obrera y trabajaron por su bien espiritual y material. Trataban de llegar al alma de la gente, pero no olvidaban sus necesidades ni descuidaban su promoción humana.

El movimiento de la parroquia en estos primeros tiempos está insinuado por el número de socios de las distintas Congregaciones: el año 1910, a cuatro años de haberse iniciado la parroquia, se contaban 300 hermanos de la Tercera Orden (hoy Orden Franciscana Seglar), 4.700 cofrades del Apostolado del Rosario, 360 del Apostolado de la Oración, 160 Hijas de María, 540 niños en la catequesis. Además se contabilizaron unas 20.000 comuniones, 84 matrimonios y 634 bautismos.

En el campo social, se atendía el Círculo Católico de Obreros, fundado con la presencia del Padre Grotte, que contaba con 247 socios. La escuela diurna recibía 173 niños y la nocturna 97 adultos. En el colegio funcionaba una biblioteca popular.

Un taller de señoritas funcionaba todos los jueves para arreglar y confeccionar ropa para los niños necesitados.

La institución del *Pan de San Antonio* distribuía pan diariamente a todo el que venía a solicitarlo.

En este ministerio de atender a los pobres, que iba unido a la atención de la portería del convento, se distinguieron algunos hermanos laicos, que quedaron en el recuerdo de la gente por su bondad, piedad y paciencia. Podemos señalar de un modo especial a fray Dámaso de Biurrun, fray Conrado de Astráin, tenidos en concepto de santos por el pueblo, y fray Emilio de Echalar.

En los patios de la parroquia funcionaban las cocinas económicas, en las que recibían abundante alimento, por pocos centavos, los obreros de ambos sexos en los momentos libres que les concedían para el almuerzo.

El documento de los Superiores de la Orden que nos suministra estos datos, añade: "los suburbios inmundos de que se componía hace ocho años aquel distrito, hoy van poblándose de edificios higiénicos y

estéticos"; y hace esta observación: "los religiosos tuvieron que soportar en un principio los groseros insultos de los obreros inconscientes, instigados por la prensa sectaria. Hoy puede decirse que ha triunfado el prestigio de los religiosos, pues aquéllos han sido testigos de su abnegación por el pueblo".

Esta abnegación y entrega al pueblo de los religiosos se vio realizada más que nunca en las terribles inundaciones de que fue objeto toda la zona en varias ocasiones, sobre todo en 1911 y 1913. El convento abrió sus puertas a los desalojados de sus viviendas, y los religiosos se ocuparon de que no carecieran de abrigo ni de alimento hasta que pudieron volver a sus hogares. También entonces fue instalada una olla popular que llegó a distribuir hasta 5.000 raciones diarias mientras duró la emergencia.

Un diario de la época hace notar en esta ocasión la aversión de cierto grupo social hacia la iglesia, registrando el siguiente hecho. Cuando un religioso se dirigía en una lancha en búsqueda de alimentos para los inundados, "una turba de sectarios lo recibió con una gritería infernal, profiriendo gritos, silbidos e insultos" (*El Pueblo*, sin fecha).

Sin embargo, la dedicación de los religiosos no podía pasar inadvertida ni ignorada hasta para sus mismos enemigos. Esto lo constataba también la prensa con motivo de la Semana Trágica, en enero de 1919. Habiéndose producido los disturbios sangrientos a pocas cuadras de la iglesia de Nueva Pompeya, y habiendo sido tomada por los obreros amotinados la comisaría a cincuenta metros de la misma, ni un solo disparo fue dirigido contra la iglesia, ni una arenga contra los religiosos. Era un tácito reconocimiento de su obra humanitaria y social.

Esta preocupación social decía relación a los documentos pontificios, a partir de la *Rerum Novarum* de León XIII, que preconizaban los derechos del trabajo y del obrero y que, seguramente, se canalizaban a través de directivas que partían de la Curia General.

Peregrinaciones

Es tradición en Nueva Pompeya que fue la Virgen del Rosario la que atrajo a sus devotos en forma masiva y permanente a través de la curación repentina de la Srta. María Luisa Calviño, quien padecía de un mal que los médicos diagnosticaron incurable. Desahuciada por aquéllos, entre los que se contaba un hermano suyo, hizo voto de organizar una peregrinación a Nueva Pompeya, si el Señor, por medio de su Madre, le concedía la salud. Apenas acabada su oración, se sintió perfectamente curada. Así lo relatan las primeras crónicas conforme al testimonio de la misma Calviño. Esta, según afirmación de sus sobrinos, murió 50 años después de cáncer de páncreas.

La peregrinación tuvo lugar el 2 de junio de 1902. Fue presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Dr. Mariano A. Espinosa, su Obispo auxiliar Mons. Romero y la crema de la aristocracia porteña. "Resultó magnífica, extraordinaria, tanto por el número de asistentes, que no bajaban de cinco mil personas, piedad y devoción, como por el orden admirable que hubo en todo" (*Reseña historia de nuestros Conventos de la República de Argentina y Chile*, Padres Juan de Guernica y Bernardino de Estella).

Este hecho inauguró una tradición que se conserva hasta el presente como una de las manifestaciones de la devoción popular a la Virgen de Pompeya: las peregrinaciones a su Santuario.

Este fenómeno está indicando la medida en que el pueblo de Buenos Aires, en todos sus niveles sociales, se vio involucrado y sufrió el impacto de aquella fundación franciscana y de su Santuario. Una vez establecidos los religiosos españoles y puesta en marcha la tarea apostólica, la gente respondió a su llamado y acudió en masa. La Virgen de Pompeya se hizo familiar a los porteños y en las Provincias.

Constan las peregrinaciones que continuamente venían de las distintas parroquias de la ciudad y gran Buenos Aires. Se instituyó desde muy temprano la asociación de *Peregrinos a pie*. La peregrinación general de la Capital se realizó durante casi veinte años con la presidencia del Arzobispo Mons. Espinosa, hasta que éste cayó enfermo de gravedad. La

permanencia de esta tradición hasta nuestros días y la concurrencia ininterrumpida de devotos y peregrinos está testimoniando que el Santuario de Ntra. Sra. de Nueva Pompeya sigue siendo el lugar familiar de la gente sencilla, que en él se encuentra a gusto y como en su propia casa.

La parroquia

Viendo las necesidades espirituales de aquellas barriadas, en el año 1906 el Arzobispo Mons. Espinosa elevaba a S.S. Pío X el petitorio para erigir en parroquia el templo de Nueva Pompeya. Concedido este favor por la Santa Sede y por la Orden, el Arzobispo extendía el decreto de erección el 19 de marzo, para que la parroquia comenzara a funcionar como tal a partir del 14 de abril, sábado santo de dicho año. El párroco nombrado fue el padre Agustín de Cáseda, que ejerció dicho cargo hasta el 8 de diciembre de 1923. Podemos decir de él, por el tiempo que duró su mandato y por las circunstancias en que le tocó actuar, que fue el párroco por excelencia de Nueva Pompeya.

La parroquia y, luego, Santuario de Nueva Pompeya se vio provista y enriquecida por otros párrocos que quedaron en la memoria de la gente, como el padre Casiano de Goldáraz y el padre Bonifacio de Atáun. De grandes predicadores, como el padre Ricardo de Torres y Agatángel de Córdoba (Gregorio Espeche). De dispensadores de los sacramentos del bautismo y matrimonio y atención de la oficina parroquial, como el padre Cirilo de Ibero, único en su género, y padre Dámaso de Mirafuentes; éste último, además, con absoluta y abnegada dedicación a los enfermos y a los pobres, a los que podía dar todo, hasta la máquina de coser del convento. De abnegados confesores, como el padre Bonifacio de Atáun y Miguel de Torrano. De misioneros, como el padre Jenaro de Artavia y Miguel de Pamplona. De directores de almas y confesores de religiosas, como el padre Mariano de San Isidro.

No podemos acabar esta lista, reducida al máximo, sin agregar a ella al padre Juan de Azpilcueta, primer director del Colegio Nueva Pompeya, asesor del Centro Católico de Obreros y director por muchos años de la

Revista *Nueva Pompeya*. Como asimismo al padre Ildefonso de Salinas, también director del Colegio durante largo tiempo. Y finalmente, al padre Saturnino de Legarda, virtuoso organista y compositor, autor de nuestra Salve Pompeyana, a los padres Adrián de Muez y Lorenzo Monaldi... Reconocemos que esta lista resulta injusta para muchos que, dado el espacio asignado, no podemos incluir.

Hermanos Laicos

Hubo también hermanos laicos, humildes, santos, que ejercieron servicios de atención a la gente y, sobre todo, a los más pobres, en la portería y en la distribución del *Pan de San Antonio*, en los que ejercían un influjo espiritual igual al mejor apostolado. Se distinguieron así los hermanos Dámaso de Biurrun y Conrado de Astráin, a quienes ya hemos nombrado. Era conocido por todos el meticoloso, prolijo y activo sacristán fray Mateo Mújica. fray Fidel de Echávarri fue organista y director del coro de niños; fray Emilio de Echalar, quien habiendo sido contrabandista en sus mocedades, recogía ahora las limosnas en el templo, dedicando a cada donante una sonrisa y una solemne inclinación.

Y otros hermanos, más escondidos todavía, que ejercían su consagración religiosa en otros menesteres dentro de la Comunidad: fray Inocencio de Legarda, Tiburcio de Bedayo y Egidio de Usúrbil, en la cocina del convento; fray Eduardo de Salinas, en la sacristía y el refectorio; fray Vicente de Sangüesa, en el arte nada fácil de confeccionar los hábitos de los religiosos.

Queremos aprovechar esta ocasión para reparar una situación de injusticia que existía en nuestra Orden y en todas las Congregaciones religiosas, respecto de la desigualdad entre hermanos clérigos y hermanos laicos.

Es sabido que en la Orden Capuchina hubo siempre una tradición de santidad en los hermanos laicos, desde San Félix de Cantalicio, que se santificaron en una vida de oración y trabajo, de humildad y sacrificio; pero este género de vida llevaba a que fueran considerados religiosos de segunda clase, sin los privilegios que a veces gozaban los hermanos clérigos.

Hubo en nuestra Provincia muchos de aquellos hermanos tradicionales, que cumplieron un papel necesario para la vida y funcionamiento de nuestras fraternidades. Ya hemos dado algunos nombres al hablar de Nueva Pompeya. Pero la lista es mucho más larga, y no podemos dejar de consignar a algunos que más sobresalieron y nos dejaron un ejemplo de santidad y trabajo, de verdadero franciscanismo:

Fray Leonardo de Erandio, santo y artista,

Fray Crispín de Igoa, estampa viva de los compañeros de Francisco,

Fray José R. de Ansoáin, místico de la Trinidad, pero muy pícaro él,

Fray Vicente de Sangüesa, el último de los barberos-sacamuelas, de mucha oración y sacrificado por los niños,

Fray Inocencio de Legarda, el cocinero ídolo de los seráficos,

Fray Santos de Artica, el niño grande que había visto, al pasar, la línea del Ecuador,

Fray Eusebio, a quien pidieron por 15 días, puso su azada al hombro y permaneció durante 24 años

Fray Tiburcio, fray Egidio, fray Doroteo...

Y entre los argentinos:

Fray Román y fray Félix, enfermeros llenos de caridad, dicharachero el primero e introvertido el segundo,

Fray Matías, emprendedor de grandes obras

Fray Pedro, artista del hierro y místico del silencio,

Fray José, en la gran tradición de la portería y la sacristía.

Hoy la Orden Franciscana admite con seguridad su origen como Orden de hermanos, menores e iguales entre sí. En nuestra Provincia, fray Matías es ecónomo local y provincial; Bernardo, vicario en la fraternidad del noviciado; Abel estudia Sagrada Escritura y Daniel, Ciencias Biológicas.

Los seglares en Nueva Pompeya

Queda todavía esa legión de personas seglares, familiares del santuario, que hacen la limpieza, cuidan los altares y la sacristía, atienden la

oficina de recepción, de bautismo y matrimonios, de misas y de la revista, el departamento de Misericordia y Justicia y el costurero de los pobres. Todas ellas, multitud a lo largo de años, son las que han realizado el trabajo cotidiano, oculto, sacrificado, que ha hecho posible la obra del santuario en los que se acercaron a él.

Pero el verdadero protagonista del santuario de la Virgen de Nueva Pompeya ha sido el "pueblo de Dios". Ese pueblo sin distinción de clases, que se unifica y se confunde en la misma fe en la Madre de Dios, en los mismos sufrimientos, en la misma esperanza de obtener una gracia de extrema necesidad: la salud, el trabajo, la unión de la pareja y de la familia, la paz interior.

Para este pueblo de Dios se levantó el templo; por él y gracias a él continúa ejerciendo su función pastoral; y quisiéramos que desde ese pueblo fuera enfocada la tarea de la "nueva evangelización".

La labor parroquial se centraba en:

- El fomento de la *devoción a María*, como camino hacia su Hijo Jesús y al Padre. De aquí las devociones marianas de los Quince Sábados, la fiesta de la Súplica, la consagración de los niños a la Virgen, el canto de un misterio del rosario con procesión en la tarde de los sábados, el canto de la Salve.

- La *solemnidad de los cultos* según los tiempos litúrgicos: Adviento y Navidad; Cuaresma, Semana Santa y Pascua.

- *Novenas* de la festividad de María y de los santos patronos, como San Antonio, segundo patrono de la parroquia, y San Francisco.

- El *Santo Sacrificio de la misa*, realizado con la música del órgano, los coros y, en ocasiones, la orquesta.

- La *predicación*, más que en la misa, en las novenas y misiones a lo largo del año.

- La *administración de los sacramentos*: la reconciliación, a la que se atendía permanentemente, y la Eucaristía.

- La *catequesis*, a la que se daba una importancia primordial, a partir de las instrucciones y reglamentación de S.S. Pío X. Se organizó a la

manera de los "oratorios festivos", para esparcimiento de los niños y de sus padres, mediante el cine, el teatro, la música.

- Las *conferencias sobre temas sociales*, bien en el templo, bien en la calle, con oradores de renombre, como el Pbro. Gustavo J. Franceschi, Mons. Napal, Mons. De Andrea y otros.

- La *atención domiciliaria de los enfermos*.

- La *atención de los barrios*, como la capilla de San Blas, en Villa Soldati, donde trabajaron con sacrificio los padres Buenaventura de Monterrotondo y Dámaso de Mirafuentes.

- La *atención de la oficina parroquial y la administración de bautismos y matrimonios*, de la parroquia y de fuera de ella, que venían por la devoción a la Virgen de Pompeya.

- Las *Asociaciones parroquiales*, la primera y más importante de las cuales fue la Tercera Orden de Penitencia de Ntro. Sco. Padre San Francisco, instituida ya el 23 de noviembre de 1902. Otras de las Asociaciones que gozaron de años muy prósperos fueron la Adoración Nocturna y la Congregación Mariana, de hombres.

El apostolado de los religiosos no se limitaba al recinto del templo o de la parroquia. Desde el principio fueron requeridos por los párrocos, comunidades religiosas y por el mismo Arzobispo para sermones, novenas y misiones. De pueblos y ciudades lejanas de la Provincia de Buenos Aires llegaban pedidos para la predicación de las fiestas patronales, Semana Santa, misiones. Y hay constancia de predicaciones y misiones en otras provincias del país.

La Revista *Nueva Pompeya*

El 8 de mayo de 1924 fue fundada la revista *Nueva Pompeya*, como un homenaje filial a la "Augusta Madre de Dios, Reina del Sacratísimo Rosario". Era una manifestación de gratitud a la Virgen por los favores derramados por ella, a manos llenas, en los veinte años de vida del santuario. Además se mostraba como un "deber imperioso", debido al "libre pensamiento" que dominaba sobre todo a las clases intelectuales.

Escribieron en ella desde el principio religiosos de afinada pluma, como los padres Juan de Guernica, Prudencio de Salvatierra, Mariano de San Isidro y una pléyade más hasta nuestros días.

Delicados dibujantes como el padre Juan de Gaztelu y fray Fidel de Echávarri, la enriquecieron con deliciosas viñetas.

La revista respondió siempre a un estilo popular y la gente la recibió con entusiasmo. Fue alma de ella durante largos años el padre Juan de Azpilcueta.

Creemos que, de parte del santuario, fue otra mano tendida hacia el pueblo sencillo y devoto.

Coronación de la Virgen de Pompeya

El 20 de agosto de 1922 fue una de las fechas memorables del santuario, y lo fue de todo Buenos Aires en su dimensión cristiana y eclesial, a nivel de Obispado, clero y pueblo cristiano. Era la fecha de la Coronación Pontificia de la imagen del Rosario de Nueva Pompeya.

Estaban presentes la casi totalidad de los Obispos del país, representantes del Sr. Presidente de la República y del Gobierno, y el pueblo en una multitud enorme, gozosa, entusiasmada y conmovida.

La coronación estuvo a cargo del Nuncio, Mons. Alberto Vassallo de Torregrossa, y el discurso a cargo de Mons. De Andrea.

Si el santuario y los religiosos que lo atendían necesitaban una confirmación de que habían llegado al corazón del pueblo, la fecha de la coronación de su Patrona fue la más unánime respuesta.

Nave de San Francisco y Patio de la Virgen

Se acercaba el año 1926, con la conmemoración del VII Centenario de la muerte de San Francisco. Para entonces las dimensiones del templo se habían tomado estrechas para recibir a la multitud de fieles que acudían, sobre todo, en las grandes solemnidades. Era evidente que se hacía indispensable una ampliación del mismo. Fue entonces cuando se

proyectó la nave lateral, llamada "de San Francisco", levantada como un homenaje en su Centenario.

El 11 de diciembre de 1925 se colocaba la primera piedra y el 9 de octubre de 1926 se bendecía la nueva nave de la iglesia, que le daba amplitud y belleza.

Un año más tarde se construía el patio de la Virgen para descanso de los peregrinos. Es una obra artística realizada por el arquitecto y pintor Augusto C. Ferrari, que recuerda los claustros monásticos medievales. En su centro se alza la imagen de la Virgen de Pompeya, fundida en bronce, en medio de elementos arquitectónicos que recuerdan las ruinas de Pompeya. Al pie de la Virgen surge una fuente que apaga la sed de los peregrinos.

Tanto la nueva nave como el patio están testimoniando la respuesta del pueblo a la devoción a la Virgen, por una parte, y a la evangelización promovida en el templo, por otra.

Tiempos más cercanos

Lo que hemos expuesto hasta ahora podríamos incluirlo en lo que llamaríamos "los tiempos heroicos" del santuario. La historia posterior puede resumirse en la respuesta del pueblo argentino a la devoción a María en este lugar privilegiado de encuentro y de reposo espiritual.

La devoción de los Quince Sábados, repetidos y coronados dos veces al año con la fiesta de la Súplica (7 de mayo y 1º domingo de octubre), la concurrencia ininterrumpida de fieles, de modo especial los sábados y días de fiesta, la consagración de los niños a la Virgen el 20 de agosto de cada año, son instancias que convocan al pueblo ininterrumpidamente desde los albores del templo.

Los religiosos promovieron siempre la "religiosidad popular" a la Madre de Dios.

La fiesta de la Súplica fue, a lo largo de estos 90 años de historia, el día de encuentro de una multitud orante, suplicante, confiada y entregada a Dios. Milagros interiores de renovación y conversión pudieron apre-

ciarlos los confesores que, desde muy temprano hasta la noche, atienden a los penitentes en esos días de gracia.

La atención ininterrumpida del confesonario ha sido y continúa siendo una de las características de Nueva Pompeya, constituida así en un lugar de misericordia y conversión.

La espiritualidad promovida no ha sido nunca alienada, ni en el sentido de una espiritualidad separada de la vida, ni tampoco de una devoción "milagrera". Nunca se explotó la creencia popular de una Virgen "milagrosa". Aunque muchas personas testimonian acerca de milagros obrados en su persona o en la de familiares, han sido muy contados los casos presentados como milagrosos, y hasta podríamos decir que solamente uno, la curación de la Srta. Calviño.

La renovación Conciliar de la liturgia ejerció su influencia no sólo en la parte exterior del templo (se cambió el antiguo retablo de madera del altar clásico por un altar de mármol conforme a las nuevas rúbricas), sino que actuó en el interior del ministerio sacerdotal, en la predicación, en la espiritualidad propuesta.

Un sentido de solidaridad con los más necesitados ha sido una de las consecuencias prácticas más inmediatas. Anteriormente habíamos conocido el presbiterio del camarín convertido en una alfombra de flores y velas llenando todos los rincones: promesas de los fieles a la Virgen. Hoy día han aprendido a emplear el dinero correspondiente en alimentos para los más necesitados.

Los víveres y la ropa así recaudados son clasificados y embalados a través de una institución nominada "Misericordia y Justicia", y luego distribuidos entre más de quince centros del Gran Buenos Aires y del país que atienden a personas y familias carenciadas.

De este modo se contribuye a despertar en la gente la solidaridad con el que sufre, haciendo viva la fe a través de las obras del amor.

PRESENCIAS CAPUCHINAS

Evolución de la Custodia-Misión

La primitiva Misión de Chile-Argentina fue creciendo con las ventajas e inconvenientes de englobar en una unidad a dos naciones separadas por la cordillera, en tiempos en que las comunicaciones eran aún muy deficientes. ¡Hasta más de cincuenta días duró un viaje de Santiago a Buenos Aires!

Esta y otras dificultades iban creando un ambiente favorable a la desmembración de la Misión en dos Misiones o Custodias distintas.

Al finalizar el trienio de 1926-1929, siendo Superior Regular el padre Andrés de Mendigorría, contrariamente a lo esperado, desde Roma promovían la Misión a la categoría de Comisariato único, con el nombre de "Comisariato Provincial Chile-Argentino", con residencia del Comisario Provincial en el convento de Nueva Pompeya de Buenos Aires. El decreto de la Curia General llevaba data del 12 de octubre de 1929 (*Analecta Ordinis*, año 1930, XLVI, p.19-22).

El primer Comisario Provincial fue el padre Andrés de Mendigorría.

Los motivos invocados por el Ministro General, padre Melchor de Benisa, eran: la evolución y crecimiento de dicha Misión, tanto en el orden numérico de los religiosos, cuanto en la constitución de las casas religiosas, dotadas de suficientes miembros y vida independiente como para poder adaptarse a las normas de las Constituciones y seguir el régimen ordinario de la Orden.

Pasados apenas siete años, la Curia General volvía a ocuparse del joven Comisariato, ésta vez para desmembrarlo en dos, conforme a los

límites que imponía la geografía: Comisariato Chileno allende y Comisariato Argentino aquende la cordillera.

El decreto del Ministro General estaba fechado el 14 de febrero de 1936 y nombraba como primer Comisario Provincial argentino al padre Pascual de Pamplona, el cual recibía asimismo el cargo de Visitador General del Comisariato Chileno y Delegado General para la ejecución de aquel decreto. Este era leído el 17 de marzo de 1936 a la comunidad de Nueva Pompeya, en presencia de los Superiores Mayores de ambos Comisariatos.

El padre Pascual de Pamplona, después de gobernar durante doce años el Comisariato, sería elegido Definidor General.

Esta división contribuyó a una mayor maduración de ambos Comisariatos, a una mayor independencia y agilidad en los trámites necesarios, visitas y marcha de las fraternidades y a la eliminación de algunas prevenciones y dificultades reales que acarrearba el hecho de constituir Chile y Argentina dos pueblos distintos, con diferencia de idiosincrasia y con políticas y economías distintas.

Ambos Comisariatos tuvieron vida propia pujante, con casas de formación propias, profesiones religiosas de vocaciones vernáculas y ordenaciones sacerdotales. Sacerdotes jóvenes eran enviados a perfeccionarse en Roma, o bien cursaban en su país estudios civiles. Se cultivaban las misiones populares a lo largo de la república y, concretamente, en la Patagonia, durante los veranos, en unión con Misiones Rurales Argentinas. Se fundaban nuevas fraternidades, se construían templos.

En el postconcilio surgieron crisis vocacionales y nuevas propuestas formativas para los seminarios, con lo cual se creó un paréntesis o vacío en la afluencia de candidatos, tanto a la vida religiosa como a la vocación sacerdotal.

Esto, junto al progresivo envejecimiento del personal existente y, en nuestra Provincia, al retorno de religiosos a la Madre Provincia, provocó una gran disminución del número de hermanos, con la consiguiente necesidad de cerrar algunas casas o mantenerlas con menos

hermanos de lo conveniente para la vida fraterna.

El Comisariato Argentino tuvo una duración de los años que corren desde 1936 hasta 1974. En este último año el Capítulo General Extraordinario producía un Decreto por el cual se suprimía la forma de los Comisariatos y elevaba a los existentes al rango de Provincias (nº 4, vot.n.129, 1-10-1974; *Analecta Ordinis* 1974, vol.90, p.348; decreto del 28 de octubre de 1974).

Como consecuencia, el entonces Comisario Provincial, padre Fermín de Pamplona (Juan Ochoa), pasó a ser el primer Ministro Provincial de la Provincia Argentina.

Aquella carencia de hermanos a que hemos aludido, entre otros factores, fue uno de los motivos que indujeron a las Provincias Argentina y Rioplatense a unir fuerzas en algunos campos, como el de la formación.

Así se instituyeron los "seminarios de diez días" para la evaluación en conjunto de los candidatos de una y otra Provincia. Luego un postulante común y el noviciado para ambas Provincias. Interrumpido éste durante dos años, volvióse a abrir como fraternidad permanente con novicios de ambas Provincias en enero de 1991. Entretanto, habiéndose debido cerrar por diversas circunstancias el postnoviciado, inserto en la ribera de Quilmes, éste había sido trasladado a Montevideo junto con el postnoviciado rioplatense.

A estos hechos que hacen referencia a la formación se añaden las Asambleas conjuntas, los retiros y la mutua participación de los Ministros Provinciales en los Capítulos Ordinarios de la otra Provincia. Las reuniones conjuntas de Definitorios abrieron camino a decisiones o líneas de conducta comunes.

A nivel jerárquico, el Capítulo Ordinario Rioplatense de 1974 aprobaba una resolución que afirmaba: "El Capítulo no ve con desagrado una futura hipotética unión entre dichos Comisariatos (Rioplatense y Argentino)".

Comunicada esta resolución al Capítulo Argentino de 1975 por el entonces Ministro Provincial Rioplatense, Luis Alberto de León, el

Capítulo de la Provincia Argentina aprobaba a su vez dicha resolución, afirmando: "El Capítulo ve con agrado una futura unión entre dichos Comisariatos" (convertidos ya en Provincias).

Así las cosas, se siguió trabajando con la mística de llegar a ser una sola Provincia. Hoy día ya hay un "proyecto de unión" que, si bien no tiene plazos ineluctables, sí tiene como metas más o menos cercanas: una sola formación, una sola misión, un solo gobierno. Para esto se intensifican las reuniones conjuntas de Definitorios y se van dando pasos cada vez más concretos.

Expansión de la Orden en Argentina

La expansión de la Orden Capuchina en Argentina se fue dando paso a paso, debido a circunstancias diversas y, a veces, más bien fortuitas, sin un proyecto unificador. El elemento que las unía y el proyecto estaban más bien en el carácter de "misión" que tenían nuestras casas, dedicadas, en general, a un apostolado del pueblo, apoyado casi siempre en una estructura parroquial y orientado a la evangelización mediante la predicación y, en la medida de lo posible, en las misiones populares. Este carácter misionero se distinguió, no obstante, en unas casas más que en otras, debido a las circunstancias y al personal de cada una.

Los lugares de fundación fueron más bien marginales, aunque con el correr del tiempo fueron absorbidos por el progreso y englobados en barrios prósperos.

Euskal-Echea

La *primera fundación* posterior a la de Nueva Pompeya quedó fuera de este esquema misionero. Explican este hecho las circunstancias de su fundación. Por presión de la sociedad vasca Euskal-Echea, de Buenos Aires, sobre el padre Joaquín de Llevaneras, fundador del Colegio de Lekároz de Navarra y, a través de éste, sobre los Superiores de la Provincia Capuchina, se fundaba en Llavallol el colegio del mismo nombre de la sociedad, con carácter de escuela agraria para los hijos de las familias vascas diseminadas en el campo argentino. Corría el año 1908.

Los Superiores de la Misión Capuchina argentina no veían con buenos ojos esta institución, que no respondía al esquema de apostolado convenido, les insumía gran parte del personal, impidiendo, por tanto, otras fundaciones pedidas insistentemente por los Obispos, y tenía a la Orden sujeta a extraños, los dueños de la institución, que ponían las reglas de juego.

Esto no impidió que Euskal-Echea fuera considerado, y lo fuera realmente, hasta el día de hoy, uno de los colegios de mayor categoría por la disciplina y seriedad académica y por los profesores de sólida preparación que presidieron el rectorado y las aulas.

También ejercieron, en su medida, el ministerio apostólico los religiosos allí residentes, tanto en la catequesis en el mismo colegio y en el contiguo, femenino, de las Hermanas de Anglet, como ayudando a los párrocos o atendiendo capillas los días festivos.

Asimismo, durante muchos años, se unieron, con algunas religiosas de Anglet y laicos de ambos colegios, a las misiones que organizaba en la Patagonia la institución "Misiones rurales Argentinas", durante las vacaciones de verano.

Algunos de los lugares misionados: Cholila, Paso del Sapo, Epuyén, El Bolsón, El Maitén, Calafate, etc.

Como rectores o profesores de categoría podríamos citar: padre Buenaventura de Aizcorbe, padre Conrado de Adiós, padre Simón de Arrona, padre Fermín de Pamplona.

El padre Camilo Luquin desarrolló un intenso trabajo extra-escolar, mediante la fundación de un Ateneo juvenil, en el que se cultivaba la literatura, el teatro, la crítica cinematográfica.

Entre los hermanos laicos que se ganaron las simpatías de todos: fray Miguel de Esquíroz, cuidadoso enfermero consagrado a los niños, y fray Doroteo de Arbizu, enfermero también y al cuidado de los comedores, siempre atento y servicial.

Después de haber ido dejando las aulas, paulatinamente, en manos de profesores seculares, los religiosos retuvieron el rectorado, la prefec-

tura de disciplina y la administración. Ultimamente, por renuncia al rectorado del último de los rectores, padre Pablo Aramburu, quedan en el colegio tres religiosos sacerdotes, dedicados exclusivamente al cuidado espiritual de los alumnos de ambos colegios.

El último Capítulo Ordinario (1989) resolvió cerrar Euskal-Echea como casa religiosa en el próximo Capítulo de noviembre de 1992.

Córdoba

El año 1911 la Orden se extendía a la ciudad mediterránea de la República, la ciudad culta y levítica de Córdoba. El inspirador y mecenas de esta fundación fue el Obispo de dicha ciudad, Mons. Zenón Bustos, de la Orden Franciscana. Su amistad con el Superior de Nueva Pompeya, padre Agustín de Cáseda fue la ocasión para insinuar a éste una fundación capuchina en su diócesis.

También esta casa, como Nueva Pompeya, se fundó en los arrabales de la ciudad, con poca población, barrancas pobladas de casas precarias, pero donde se podía comenzar a trabajar con cierta independencia y podía preverse mayor prosperidad en el futuro.

Como centro de operaciones de los nuevos religiosos el Obispo ofreció la capilla del Buen Pastor, la cárcel de mujeres, a lo que las hermanas de la Caridad de Angers asintieron de buen grado. Esta capellanía de más de trescientas reclusas y las hermanas de la Comunidad ya suponían bastante trabajo.

Esta comunidad, conforme al proyecto misionero de que hemos hablado, fue la que más se distinguió en el apostolado de la predicación y de las misiones populares.

El 19 de diciembre de 1911 entregaba la Curia a los Capuchinos el título de la parroquia, dedicada al Sdo. Corazón de Jesús, y el domingo 24 se leía en todas las misas el Decreto de la toma de posesión.

El primer párroco fue el padre Jenaro de Artavia, quien por sus extraordinarias cualidades y su don de gentes ganó rápidamente la simpatía, no sólo del pueblo cordobés, sino de casi todos los Obispos,

entre los que gozaba de gran ascendiente.

Su mano derecha fue el padre Juan de Ansoáin, alma y vida del convento y parroquia durante los 25 años de permanencia en la misma, doce de los cuales ejerció como párroco.

En efecto, mientras el padre Juan ejercía su labor de predicador en la ciudad y atendía a los enfermos, el padre Jenaro asumía la tarea de predicador de novenarios y misiones, no sólo en la Provincia de Córdoba, sino también en las de Tucumán, Salta y Catamarca, adonde era llamado con frecuencia para la novena y festividad de la Virgen del Valle, de gran devoción en toda la República.

No sólo ellos. También aparecen entre los misioneros los nombres de: Narciso de Sangüesa, Eustaquio de Sesma, Dionisio de Echalar, Juan de Guernica, Ladislao de Yabar, Manuel de San Sebastián...

Estas misiones abarcan desde el año 1911 hasta 1923 y se extienden por toda la Provincia de Córdoba, La Rioja, Tucumán, Salta, Catamarca. Dicho apostolado es tenido en cuenta en las Relaciones del Superior Mayor de la Misión a los Superiores de Navarra o de Roma, distinguiendo a Córdoba como la comunidad de más acción misionera en Argentina. Y se añade: "Varios Obispos de la Argentina piden constantemente nuestros servicios, ofreciéndonos residencias fijas, principalmente en la diócesis de Córdoba, donde se nos ofrece desde hace tiempo la Vicaría Foránea de La Rioja, región vastísima y totalmente desamparada de auxilio religioso".

Además de Mons. Bustos, de Córdoba, Mons. Piedrabuena, de Catamarca, apreciaba mucho a los religiosos, los llamaba a predicar y se hospedaba, cuando estaba de paso, en su pequeña casa de Córdoba.

La tradición y labor misionera continuó en la comunidad años después y fue considerada como una característica muy propia mientras hubo religiosos suficientes para atenderla.

En épocas posteriores podemos citar los nombres de Niceto de Azpeitia, Ireneo de Setuáin, Tomás de Bacáicoa, Blas de Cáseda, José Luis de Murueta, Angel de La Cumbre, Celestino Zanelló, Francisco

Canobel, Juan Santoro, Santiago Sanz, Daniel García, Carmelo D'Agostino, etc.

No podemos dejar de consignar que el padre Juan de Ansoáin fue el alma del grandioso templo parroquial, dedicado al Sdo. Corazón de Jesús, obra del artista Augusto César Ferrari, quien volcó en él toda su capacidad y amor por el estilo de las grandes catedrales góticas. Costó largos años darle feliz término, y también disgustos al padre Juan. Pero es un templo al que el pueblo cristiano responde con asiduidad, y su amplia capacidad resulta ajustada para los fieles que lo frecuentan.

Funciona en la parroquia, desde hace más de treinta años, el "Ateneo Juventus", que nuclea alrededor de setecientos jóvenes de ambos sexos. La base del mismo consiste en una sólida formación catequística, a través de reuniones semanales de formación y dos campamentos anuales de esparcimiento y formación humana y cristiana. Fundador y alma del Ateneo es el padre Carmelo D'Agostino, que lleva treinta años cumplidos de párroco.

En el orden social, hacia los años 50 el padre Miguel de Alzo fundó el dispensario médico gratuito, atendido por médicos de nota y enfermeras, del que fue alma y sostén la Srta. María Luisa de María. El 8 de diciembre de 1955 se bendecía la piedra fundamental del Hospital Sdo. Corazón, impulsado por el padre Celestino Zanello y María Luisa, que fue luego supervisora del mismo. No fue posible hacer de él un hospital gratuito para los pobres, pero siempre están reservadas unas camas para éstos.

La Cumbre

Esta fundación tuvo como origen una iniciativa de Mons. Anselmo Luque, Obispo de Córdoba. Este, conociendo la labor que realizaban los capuchinos en la parroquia del Sdo. Corazón, les ofreció una fundación en el solar que la Srta. Petrona Olmos dejara a la Curia Eclesiástica en el pueblo de La Cumbre.

Estaba allí la casa antigua de los Olmos, con algunas hectáreas de tierra para huerta, una capillita dedicada a San Roque y, en el otro

extremo del pueblo, el templo parroquial recién inaugurado, dedicado a la Virgen del Carmen.

Después de una primera negativa en 1923, se decidió aceptar el ofrecimiento en 1925, teniendo en cuenta su ubicación en las sierras, como base de un trabajo misionero y, además, como casa de descanso y convalecencia para los religiosos enfermos.

El padre Dionisio de Echalar fue designado como párroco y director de la pequeña escuela de campaña que ya funcionaba en el solar. Lo acompañaban el padre Pío de Oricáin y el hermano Marcos de Guembe.

El trabajo comenzó a un mismo tiempo en la terminación de la iglesia parroquial, la escolita primaria y el apostolado en el pueblo y en las sierras.

Con el tiempo, también La Cumbre fue base de expediciones misioneras, no sólo en las sierras vecinas, sino también en pueblos distantes de la Provincia.

La escolita comenzó a funcionar en una sala de la antigua casona, hasta que el padre Dionisio levantó la nueva escuela. Esta permaneció en funciones durante un lapso de diez años, hasta que dejó de tener objeto por la fundación de nuevas escuelas del Estado, tanto en el pueblo como en las sierras.

Más tarde el edificio fue asiento de una Escuela de Artes y Oficios, fundada por el padre José Luis de Murueta. Cuando ésta dejó de prestar ese servicio, se destinó la casa para Pre-seminario de los candidatos procedentes del norte argentino. Más recientemente se la designó como Casa de Ejercicios y de hospedaje.

Varios párrocos realizaron una buena obra espiritual en el ámbito de la parroquia que, en un principio, abarcaba desde Huerta Grande hasta Cruz Chica, y también fuera de ella. Nombramos, entre los primeros cronológicamente, a los padres Eustaquio de Sesma y Vicente de Pamplona. Merece ser citado el padre José Luis de Murueta por su obra del Vía Crucis, en el cerro junto a San Roque, y el Cristo Redentor, que constituyen, además de una ruta penitencial para los creyentes, una

atracción para los turistas.

Los hermanos laicos que allí trabajaron: fray Leonardo de Erandio, quien construyó el dique en la Aguadita de San Jerónimo y la cámara de distribución de las aguas; fray Esteban de Ballarián, que ocupó la cocina y la huerta durante varios trienios; hermano Rafael Merelo, de la OFS, un caballero, andaluz por más señas y, por tanto, graciosísimo, quien durante treinta años llenó todos los oficios con humildad, discreción y entrega, hasta que falleció en 1962. Sepultado en el cementerio local, más tarde fue trasladado al panteón de la Orden Seglar Franciscana, en el mismo cementerio.

La casa de La Cumbre fue residencia del Noviciado durante cuatro años no continuados, en la década del '80, y actualmente funciona como casa del Postulantado.

Fue Maestro de Novicios en esos años el padre Andrés Stanovnik.

El Seminario Seráfico: Nueva Pompeya y O'Higgins

Siguiendo las directivas de la Santa Sede y de la Curia General para la formación de religiosos y sacerdotes autóctonos, el padre Custodio, Andrés de Mendigorría, puso manos a la obra en la fundación del Seminario Seráfico. Este tendría una etapa preparatoria de un año en el pre-seminario de Nueva Pompeya. Para esto se acondicionó un edificio que había pertenecido a una escuela de la Conservación de la Fe, junto al templo, siendo inaugurado el 8 de mayo de 1929. El personal a él destinado era el siguiente:

- Padre Camilo de Uterga, director
- Padre Estanislao de Etulán, disciplina y estudios
- Fray Bernardo de Vera, cocinero
- Fray Pascual de Espinal, profesor
- Hermano de la OFS, Valentín Mendoza

Al año siguiente se echaban los cimientos de una gran casa de formación que abarcaría el Seminario Seráfico, el Noviciado y el Colegio de Filosofía y Teología. Un proyecto ambicioso y tentador que,

más tarde, debería resultar impracticable.

Había cerca del pueblo de O'Higgins (Provincia de Buenos Aires) una gran propiedad, dentro de la cual la propietaria, Srta. Mercedes de Saavedra Zelaya, había construido una capilla y algunas dependencias para casa de religiosos. El padre Comisario Provincial aceptó la donación de esas instalaciones, y el 11 de abril de 1930 tomaban posesión de las mismas el padre Pío de Oricáin y el postulante Guillermo Piñero. Días más tarde llegaban el hermano fray Eusebio de Etuláin y el postulante José Ramón Ormaechea. El 29 de noviembre de 1930 el Ministro General, padre Melchor de Benisa, concedía la erección canónica de la casa religiosa.

A principio de 1931 comenzaba a funcionar el Seminario Seráfico con una treintena de jóvenes.

Asimismo, el 19 de diciembre de 1931, tenía lugar la erección canónica del Noviciado en otra ala del gran edificio. Había sido nombrado Maestro de Novicios el padre Alfonso de Morentin, y ese primer año de noviciado fue inaugurado con un sacerdote secular que quería pertenecer a la Orden y tres postulantes para hermanos laicos. Estos últimos habían de ser luego santos religiosos que vivieron largos años al servicio de sus hermanos. Eran ellos: fray Leonardo de Erandio, fray José Ramón de Andoáin y fray Vicente de Sangüesa.

El primer grupo de seráficos que pasaban al Noviciado, lo hicieron el 2 de marzo de 1933. Fueron ellos: Guillermo Piñero, Arturo Suárez, Joaquín Tellería, algunos chilenos y Plinio Gargiulo, que más tarde abandonó.

Estos últimos, habiendo profesado el 10 de abril de 1934, iniciaban los estudios de filosofía en el ala del edificio destinada a Seminario Mayor.

Pronto se advirtió que esta distribución de las distintas fases de la formación en una misma casa era pedagógicamente inadmisibles, y el 1 de agosto del 1938 el Seminario Mayor era trasladado a la nueva casa de formación en Villa Elisa (Provincia de Buenos Aires) con sus Superiores y Lectores respectivos, a saber: los padres Celestino de

Añorbe, como superior y lector, Casiano de Goldáraz, director, Elfas de Labiano, Evangelista de Murueta y Serapio de Iragui. Asimismo los hermanos: fray Leonardo de Erandio, que supervisaba la construcción de la casa, fray Roque de Buenos Aires, fray Salomón de Diarbekir, fray Doroteo de Aquerreta y fray Tiburcio de Bedayo.

Más tarde, en agosto de 1944, sería inaugurado el nuevo Noviciado en Llavallol (Provincia de Buenos Aires), quedando así la casa de O'Higgins dedicada exclusivamente a Seminario Seráfico.

Era Maestro de Novicios en esa época el padre Pío de Oricáin, quien más tarde fue elegido Comisario Provincial. Le sucedió como Maestro de Novicios el padre Manuel Suárez, quien ejerció ese cargo durante diecisiete años. Durante seis años volvió el Noviciado a O'Higgins, de 1958-1964.

El alma de la fundación del Seminario de O'Higgins había sido el padre Andrés de Mendigorría, Custodio Provincial de Chile y Argentina, quien puso en ella toda su pasión y su cariño. Y si antes habían dudado los navarros de la capacidad de los criollos para la vocación religiosa, ahora él puso toda su confianza en la formación de los mismos, excluidas toda "prevención y prejuicio". Este es un rasgo que lo honra, así como también a todos los religiosos sacerdotes y hermanos laicos que trabajaron con dedicación y sacrificio todo el tiempo que duró el Seminario Menor.

Sin poder nombrarlos a todos, no podemos dejar de consignar los nombres de los directores: padres Marcos de Leiza, Pío de Oricáin, Carmelo de Oñate, Ildefonso de Salinas, Bernardino de Estella, Serapio de Iragui, Leonardo Cristobo.

Los profesores: Luis de Gulina, Pacífico de Iragui, Leandro de Sesma, José María de Alsasua, Elfas de Labiano, discípulo eminente del gran Unamuno y humilde maestro de niños; y otros, entre los cuales hay argentinos que, formados allí mismo, volvieron como formadores.

Los hermanos laicos: fray Eusebio de Etuláin, fray Crispín de Igoa, fray Inocencio de Legarda, fray Santos de Artica, fray Vicente de Sangüesa, fray José Ramón de Ansoáin, fray Buenaventura de Oblizniak, y otros.

Desde el Seminario Seráfico se hacía también una acción misionera. Los párrocos de Junín y otros pueblos de los alrededores recibían la ayuda de los religiosos para atender a la predicación y al ministerio de la reconciliación, así como también en las fiestas patronales, novenas...

Pero de un modo particular se atendía la próxima población de O'Higgins, con categoría de Vicaría parroquial, la que estaba servida como la mejor de las parroquias. Se distinguieron en esta tarea: los padres José María de Alsasua, Guillermo Piñero y Esteban de Zudaire, logrando éstos dos últimos la construcción de la nueva iglesia.

El último año del Seminario fue 1962. Después continuó habiendo una comunidad, dedicada al servicio pastoral, hasta que la casa fue entregada a la Institución de los Focolares en 1967, quienes fundaron allí una Mariápolis.

Villa Elisa

Fue la fundación de Villa Elisa (Provincia de Buenos Aires) el primer paso para descentralizar el proceso de la formación, reducido en un principio al único centro formativo de O'Higgins.

Corría el año 1936 cuando el padre Pascual de Pamplona, Comisario Provincial, manifestaba al Obispo Auxiliar de La Plata, Mons. Anunciado Serafini, la intención de fundar dos casas religiosas en la diócesis, una para Noviciado o Colegio de la Orden y otra para un trabajo misionero, ésta última en Mar del Plata.

En consecuencia, el Arzobispo Mons. Alberti ofrecía en usufructo perpetuo la capilla ubicada en la localidad de Villa Elisa, dedicada a San Luis Gonzaga, y la cuadra de terreno en la que aquella estaba emplazada.

Allí se trasladó la Comunidad formadora del Teologado el 1 de agosto de 1938.

Es de notar que, siendo el padre Pascual de Pamplona Comisario Provincial y, a la vez, Delegado General para América Latina a causa de la guerra mundial, hubo un plan de convertir Villa Elisa en un Centro

internacional de estudios teológicos. No llegó a concretarse, pero aún así hubo estudiantes venidos de la República Dominicana y de Chile; de ésta, en más de una ocasión.

Además de los lectores que vinieron en un principio, los hubo destacados mientras duró el Colegio. Así, los padres Tomás Fernández de Landa, doctor en Derecho; Sebastián de Goñi, licenciado en Sda. Escritura; Alberto Iraola, licenciado en Teología y en Derecho; Jorge Danielián, licenciado en Teología y en Sda. Escritura; Roberto Ozcoidi, idem; Rodolfo Laise, licenciado en Derecho Canónico y abogado; Pedro Lepphaille, licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales; Lorenzo Monaldi, licenciado en Historia de la Iglesia, Luis Coscia, licenciado en Teología.

En 1954, es decir, a 25 años de la fundación del Seminario Seráfico en Nueva Pompeya, habían salido de las aulas del Colegio Teológico de Villa Elisa treinta y cinco sacerdotes, dos de los cuales eran chilenos y uno de la República Dominicana. Para la misma fecha, seis de ellos se habían graduado en diversas disciplinas en la Universidad Gregoriana y en el Instituto Bíblico de Roma.

A la clausura del Colegio Teológico en Villa Elisa, en 1963, los sacerdotes ordenados ascendían a cuarenta y seis y los graduados en Roma a diez. Otros varios se graduaron, o bien cursaron diversos años en Institutos Superiores del país o del exterior.

Los directores del Colegio de Teología hasta entonces fueron:

- Padre Casiano de Goldáraz (1936-1939)
- Padre Evangelista de Murueta (1939-1951)
- Padre Sebastián de Goñi (1951-1954)
- Padre Alberto Iraola (1954-1962)

El Colegio de Teología con profesorado propio se clausuró en 1963. Los estudiantes se trasladaron a Córdoba para cursar en el Seminario Mayor de esa ciudad. Más tarde lo hicieron en el Colegio Máximo de los Jesuitas, en San Miguel. Luego, por un período de cinco años (1980-1984), en el CEFIT, de Córdoba. De ahí pasaron a una fraternidad de

inserción en Quilmes, donde asistían al CEFITEQ. Finalmente a Montevideo, donde asisten al ITUMS desde hace cuatro años. Todas estas etapas requerirían un estudio más amplio y una evaluación.

La reforma de los seminarios y de la formación religiosa y sacerdotal era algo que se estaba exigiendo a nivel de Iglesia. La búsqueda no fue fácil y exigió, como se ve, cambios y sacrificios.

Al tiempo de escribir esta breve historia (fines de 1991), nuestros postnovicios están distribuidos de la siguiente manera:

- Hermano Pedro Ruiz (diácono), acabando Teología;
- Hermano Abel Miraglia (hermano laico, profeso perpetuo), perfeccionándose en Sda. Escritura;
- Hermano Daniel Emmerich (hermano laico, profeso perpetuo), profesor de Biología, cursando esta materia en la Universidad de Buenos Aires;
- Hermano Carlos Novoa (clérigo, profeso perpetuo), acabando Filosofía;
- Hermano Roberto López (clérigo, profeso temporal), cursando Propedéutica.

Se habrá notado que, tanto los hermanos clérigos como los hermanos laicos, se especializan en diversas materias, conforme a sus aptitudes vocacionales.

Ha sido aceptada en ambas Provincias, Argentina y Rioplatense, la siguiente modalidad: Luego del Noviciado habrá un período de dos o tres años, según los casos, dedicados a una formación intensiva de franciscanismo y de vida fraterna, excluidos del mismo los estudios académicos.

Mientras estuvo el Colegio en Villa Elisa, los religiosos ejercían, además, las tareas pastorales, habiendo sido declarada la capilla sede parroquial el día 8 de diciembre de 1939. El primer párroco fue el padre Casiano de Goldáraz, que desempeñó ese cargo hasta febrero de 1954, cuando lo sucedió el padre Ramiro Díaz (1955-1958).

Desde Villa Elisa se atendían también otras capillas y otras poblacio-

nes, siendo muy extenso el campo de la labor apostólica. También eran requeridos los religiosos para predicar misiones populares, novenas y sermones de circunstancias, así como también retiros a Comunidades Religiosas Femeninas. En 1954 eran diez las Comunidades que tenían a un religioso capuchino como confesor ordinario, y otras ocho, como extraordinario.

Tanto el padre Casiano como los otros párrocos, especialmente el padre Francisco Canobel, se preocuparon por la promoción material y social de la población, en gran parte constituida por hortelanos y floricultores. En este sentido promovieron la instalación del alumbrado público, el pavimento de calles, la acción de clubes y cooperativas de trabajo. Se sintieron identificados con el pueblo y la gente los recibía en sus casas como uno más de la familia.

En 1945 comenzó a aparecer la publicación mensual *Paz y Bien*, la cual se hacía eco de los acontecimientos religiosos y sociales de la localidad y alrededores, llevaba a los hogares un mensaje evangélico y era instrumento de reivindicación y promoción social. También se fundó, como institución parroquial, el "Club Atlético Nueva Pompeya".

Una obra de envergadura emprendida por el padre Rodolfo Laise fue el Colegio parroquial San Francisco de Asís. Este se inauguró en 1959 y fue dirigido por los padres Laise, Manuel Cidades y Luis Coscia. Este último, con el hermano Sebastián Glassman lo encaminaron hacia una educación liberadora, según las orientaciones del Documento de Educación de la Asamblea Episcopal de Medellín, cuyo objetivo principal era la formación de la Comunidad Educativa. Con este objetivo formaron un plantel de educadores conforme a una mentalidad evangélica y liberadora, quienes continuaron esta tarea cuando, por dificultades surgidas entre la Orden y el Arzobispado, los Superiores decidieron entregar a éste tanto la parroquia como el Colegio. Esto sucedía el año 1976.

Además del padre Casiano y el padre Ramiro, fueron párrocos: padre Rodolfo Laise (1958-1961), padre Francisco Canobel (1962-1968), padre Jesús Hernández (1968-1970) y padre Gabriel Magarián (1971-1976).

San Miguel

Fue casa de estudios desde 1965-1971. En ella estudiaban filosofía y teología nuestros postnovicios y los franciscanos de San Miguel Arcángel; asistían a las cátedras del Colegio Máximo de los jesuitas.

Mar del Plata

Las primeras noticias sobre una fundación en Mar del Plata están relacionadas con las de Villa Elisa. Ambas fundaciones se llevaron a cabo simultáneamente y el mismo día, 12 de marzo de 1937, emitió la Congregación de Religiosos los respectivos rescriptos para su erección canónica y eran ejecutados por el Ministro General.

En aquella época la atención espiritual de Mar del Plata estaba concentrada en la parroquia de Santa Cecilia, futura sede episcopal, la cual abarcaba una población de aproximadamente sesenta mil almas.

Los motivos alegados por el padre Pascual de Pamplona, Comisario Provincial, ante el Arzobispo de La Plata Mons. Francisco Alberti para esta fundación fueron los siguientes:

- establecer una base de apostolado para misiones rurales;
- dar vida a la casa de La Eufemia, donde había un religioso como capellán de una comunidad de mujeres consagradas;
- ofrecer el concurso de la Orden para la intensificación de la vida espiritual de Mar del Plata;
- difundir la Orden en Argentina, preparando para los religiosos argentinos diversos conventos escalonados y coordinados, tanto para su vida espiritual como económica (*carta* del 25-10-1936).

El 16 de abril de 1938 eran inauguradas solamente las obras terminadas, y el 15 de agosto de 1939 era erigida la parroquia y nombrado párroco el padre Eustaquio de Sesma.

La parroquia era muy extensa, y el barrio donde estaba ubicada, despoblado, con pocas y humildes viviendas. También en este caso, un barrio marginado. Un arroyito hediondo, el Cardalito, pasaba por la

esquina del frente de la capilla. La gente que lo poblaba era indiferente a las cuestiones religiosas, o bien de mentalidad socialista.

El flamante párroco comenzó una labor de tipo espiritual y educativo-social. Al par que cumplía sus deberes pastorales, plantaba árboles frutales y ponía en marcha una amplia huerta que cultivaba con sus propias manos. Este hecho insólito debió obrar de modo positivo en el concepto que aquella gente tenía acerca del religioso y del sacerdote.

Esta primera acción formativa cristalizó más tarde en la fundación de la Comisión de Fomento del Barrio, de la que el padre Eustaquio fue fundador y presidente honorario.

Las cualidades que distinguían al párroco eran "la paciencia, la laboriosidad y el tesón", a las que unía una cercanía al pueblo y un trato afable y comprensión de la gente. Siete años largos le llevó la tarea de desmontar el terreno hostil y el indiferentismo. "La palabra fácil de su predicación y la atención asidua a los enfermos hicieron comprender a la gente la bondad de su sacerdote, y la atraieron más y más hasta dar vida a la nueva parroquia" (Monografía "*Fundación de Mar del Plata*"). Rigió la parroquia desde 1939 hasta 1945.

En 1945 tomaba posesión de la parroquia el padre Conrado de Adiós. Si el padre Eustaquio era un predicador popular, el padre Conrado era un profesor, con larga carrera docente en Euskal-Echea. Sin abandonar las iniciativas ya en marcha, él llevó el conocimiento de la parroquia y del hábito capuchino a todos los círculos de la ciudad. Era un conferenciante exquisito y un "hombre de mundo" en el mejor sentido del término, realizando una obra cultural a través de conferencias sobre Historia de la Iglesia, arte sagrado y el sur argentino (*La Patagonia que yo he visto*).

Tenía un carisma especial para atraer a la juventud. Dio impulso al "Centro de la Juventud", para los muchachos, y al círculo de señoritas de la Acción Católica. Construyó un gimnasio y un salón de actos, agrandó la capilla y la dotó de un pequeño coro para los cantores. Instituyó una *dopo-scola* con asistencia de maestras, para que los niños realizaran sus tareas y gozaran del gimnasio. El padre Conrado rigió la parroquia hasta 1948.

En febrero de ese año el padre Luis de Gulina tomaba las riendas de la parroquia. Joven, dinámico, emprendedor, músico, organista y cantor, de palabra fácil y florida, imprimió a aquélla su propio estilo.

Dio impulso a las Congregaciones ya existentes, fundó la AMAC, instituyó el cine parroquial y mejoró el gimnasio.

En el orden social, fundó el costurero para ayudar a las familias pobres y puso en marcha una escuelita para niños de edad preescolar.

Su actividad preferencial fue entre los niños y jóvenes. Con éstos tomó contacto a través de la cátedra de Religión en el Colegio Nacional, y para aquéllos estableció la Congregación de niños de Juventud Católica.

Al padre Luis sucedió en 1951 el padre José María de Alsua, de predicación austera y clara y una gran bondad.

Podemos afirmar, en general, que el culto era solemne y muy concurrido por los fieles, entre los que había un acercamiento asiduo a los sacramentos. Era patente también la preocupación de las familias por llamar al sacerdote para atender a sus enfermos. Un religioso estaba especialmente encargado de visitar y administrar los sacramentos a los enfermos. En este ministerio se distinguió por su bondad proverbial el padre Estanislao de Etuláin. Más adelante lo ejercieron también con gran aceptación los padres Felipe de Mondragón, Tomás Fernández de Landa y Luis Elizalde.

Se daba importancia a la predicación, ya en la homilía dominical como en las novenas de preparación a las grandes festividades. Se predicaba asimismo Ejercicios Espirituales para Religiosas.

Estaba muy bien organizada la catequesis. La Comisión de la Doctrina Cristiana estaba compuesta casi exclusivamente por maestras y directoras de las siete escuelas que había en el ámbito de la parroquia. Habitualmente asistían a misa los domingos de cuatrocientos a quinientos niños. En las escuelas se enseñaba el catecismo después de las horas de clase, y todos los sacerdotes estaban dedicados a esta tarea durante más de dos meses, antes de las comuniones.

Se insistía en el concepto de familia parroquial, para la preparación de las primeras comuniones y otras celebraciones.

Adquirió mucha importancia el Centro de Juventud Católica en su triple objetivo: deportivo, cultural y religioso.

Asimismo, a través de la Comisión de Fomento se lograron muchos adelantos en el barrio, como el entubamiento del arroyo Cardalito, la habilitación de la Avda. Libertad hasta la ruta a Buenos Aires, el asfalto de la zona urbana. De modo que, la que fuera una casa de inserción, está ahora situada en un medio próspero y ediliciamente correcto y de buen gusto.

En el año se abrió la escuela primaria, que recibió vida del alma del padre Felipe, llena de amor por los niños.

El adelanto del barrio, la afluencia de fieles, sobre todo en las épocas estivales, que hacían chica e incómoda la capilla, movieron a los Superiores a llevar a cabo el proyecto que estaba en mente desde la fundación, a saber, un templo a la altura de las necesidades espirituales y del medio social en que se hallaba enclavada la parroquia.

El alma del nuevo templo fue el padre José Luis de Murueta, ya avezado a las grandes construcciones. La única nave del templo mide 50 mts. hasta el altar mayor, con una anchura interior de 17,70 mts. La luz interior, la pureza de líneas y la grandiosidad de su arquitectura hacen de él un templo digno de todo elogio.

La labor en el campo social se amplió con la institución de la Obra Vicentina para ayudar a los pobres y del consultorio y dispensario médicos gratuitos. En 1971 el párroco, padre Jorge Danielián, y algunos religiosos y laicos comenzaron una labor evangelizadora y promocional en el barrio El Martillo Chico, concretamente en la capilla de Ntra. Sra. de Luján, que se hallaba sin acabar y abandonada; pero este intento tropezó con grandes dificultades por parte del Arzobispo de La Plata, Mons. Plaza, y hubo que abandonarlo. La sede episcopal de Mar del Plata estaba vacante por el traslado a Roma de Mons. Eduardo Pironio.

Dos religiosos que dejaron huellas en el recuerdo de la gente fueron

los padres Felipe de Mondragón e Ireneo de Setuáin. El primero, por su bondad, su capacidad de escucha y su fortaleza frente al dolor y la enfermedad, un cáncer de boca y garganta que sobrellevó con entereza y simplicidad. El segundo, por su don de sanar dolencias del cuerpo y, sobre todo, del espíritu, que atraía hacia él a toda clase de gente dolorida y angustiada. Ambos excepcionales y santos, cada uno a su manera.

Los religiosos laicos que trabajaron humilde y abnegadamente en esta fraternidad: fray Leonardo, supervisando las construcciones del convento y la iglesia; Inocencio de Legarda, José Lucero, Sabino de Torrano, Pedro Venturutti.

Llavallol (San Francisco de Asís)

La fundación de la casa de Llavallol bajo la advocación de San Francisco de Asís estaba destinada a ser fraternidad de Noviciado, en reemplazo de O'Higgins, y parroquia. La construcción comprendía una amplia iglesia con oficina parroquial, sala de reuniones y salón de actos, y el convento, con un piso para la comunidad de los profesos y otro para Noviciado.

La inauguración de los edificios tuvo lugar el 5 de agosto de 1944. La ceremonia, vespertina, estuvo presidida por el Arzobispo de La Plata, Mons. Juan P. Chimento y, por parte de la Orden, por el padre Pascual de Pamplona, Comisario Provincial. Estaban presentes representantes de los conventos de Mar del Plata, O'Higgins, Nueva Pompeya, Villa Elisa y Euskal-Echea, de donde llegó el Colegio en procesión, acompañando al Smo. Sacramento, que era trasladado a la flamante iglesia. Recuérdese que entonces no se celebraba la Eucaristía en horas de la tarde.

El Noviciado estaba compuesto por el padre Maestro, Pío de Oricáin, padre Francisco de San Román y los novicios: fray Angel Simonetti, fray Carmelo D'Agostino y fray Francisco Canobel.

La primera comunidad estaba integrada por el padre Blas de Cáseda, Guardián y párroco, el cual había sido misionero en Guam durante más de 15 años, el padre Andrés Guirao, el padre Guillermo Piñero y los hermanos laicos fray Leonardo de Erandio, quien supervisó la construc-

ción, y fray Félix de Aliseda.

El día siguiente, día de la Transfiguración, Mons. Chimento celebró la "misa de comunión general" y luego predicó en la misa cantada que celebraron el padre Pascual de Pamplona, el padre Bernardo de Buenos Aires, Comisario Provincial Rioplatense, y el padre Eustaquio de Sesma. El Arzobispo elogió el celo apostólico de los Capuchinos, a quienes conocía de larga data, y su colaboración con los curas párrocos.

Una crónica de 1951, en la que se ve la pluma del padre Marcelino Fernández, superior entonces, nos da una idea del resultado del Noviciado en esos ocho años, anotando que de seis novicios para hermanos laicos profesaron cinco, y de treinta y tres novicios clérigos profesaron veintiocho.

En lo que atañe a la vida de apostolado, fue el padre Guillermo quien comenzó la tarea en esa ciudad mayoritariamente obrera, dotada de muchas e importantes fábricas, y religiosamente indiferente o difícil, con mucha influencia protestante y marxista.

Antes de inaugurarse la iglesia, él había formado ya el primer grupo de jóvenes de A.C.A. Recorrió todas las casas del pueblo, entonces bastante menos poblado y reunió un grupo de 150 niños de catequesis.

Pronto fueron surgiendo las diversas Asociaciones parroquiales, Apostolado de la Oración, Hijas de María, más tarde la Orden Tercera Franciscana. Pero la obra a la que el padre Guillermo dedicó toda su energía fue la rama de la Acción Católica de jóvenes. Esta, que llegó a contar un centenar de adherentes, comenzó a realizar desde 1945 la "Semana del joven", con participación de grandes oradores del momento. Era el brazo derecho del párroco, recibía una sólida formación espiritual y tenía a su cargo todo tipo de apostolado, desde la propaganda mural hasta la publicación de la revista *Lucas*, el rezo del rosario diario y el Vía Crucis todos los días de la Cuaresma.

Como medio de despertar las conciencias y dar impulso a la naciente parroquia, en 1948 se organizó una misión general, predicada por el renombrado misionero capuchino padre Antonio de Monterosso, al término de la cual se oficializaron las otras ramas de la A.C.A.

Se cumplía un ministerio de servicio a los párrocos de Temperley, Turdera, Lomas de Zamora y Monte Grande. Diariamente se atendía a tres capellanías.

La predicación era un apostolado de privilegio, ejercitada en novenas, Semana Santa, Ejercicios Espirituales, conferencias y misiones.

En el año 1960 se realizó, como en todo Buenos Aires y Gran Buenos Aires, la Gran Misión, para la que vinieron misioneros de España y Chile. En Llavallol la predicaron los padres Elías de Limonar, Lucio de Cirauqui, Carlos de Orihuela, Miguel de Santiago y otros.

La obra que fue la niña de los ojos del padre Aldo Scaffini es el Colegio San Francisco, al que dicho religioso dedicó sus energías durante veinte años cumplidos, formando un personal capacitado y cristianamente responsable.

Se organizaron obras sociales, como la Asociación Vicentina de señoras; el Consultorio Médico gratuito, del que fue alma el padre Santiago de Sangüesa, y guarderías infantiles en las que trabajaron incansablemente los padres Javier Monaldi y Raimundo Ferster.

Los hermanos laicos que ejercieron su trabajo sacrificado y escondido fueron, entre otros: fray Santos de Artica, fray Conrado de Astráin, quien murió en este convento en olor de santidad, y los hermanos carnales fray Matías y fray Pedro Venturutti, quienes mantuvieron durante años un criadero de gallinas ponedoras a nivel de granja industrial.

A propósito de esto último es bueno aclarar que era un medio de mantenimiento del seminario menor que, en una época, funcionó en la casa. Cerrado O'Higgins, vinieron a Llavallol los muchachos que cursaban la enseñanza secundaria, haciéndolo en el colegio de Euskal-Echea.

Cuando San Francisco dejó de ser Noviciado y Seminario Menor, se pensó dedicar el edificio, en gran parte vacío, para una obra social. El Obispo consiguió que le fuera entregado con el fin primario de fundar un "Hogar de Ancianos", fin que nunca llegó a concretarse.

Finalmente, debido a la falta de personal que aqueja hoy día a la Provincia, la parroquia y lo que restaba del convento le fue entregado al Obispo en el año 1987.

Necochea

La iniciativa de esta fundación no partió de la Orden, sino del Sr. Dámaso Zabala, vasco de origen afincado en Necochea, quien dentro de sus propiedades quiso levantar un colegio para hacer una obra buena que perpetuara su apellido y fuera honor de su raza. Con este intento buscó alguna Congregación de vascos puros. Ofrecida la donación al Superior de Euskal-Echea, muy pronto el padre Pío de Oricáin, Comisario Provincial, comunicaba al Obispo de Bahía Blanca, Mons. Germiniano Esorto la intención de fundar una casa religiosa en su diócesis. El propósito de la misma sería el apostolado. "Este podría ser a base de la parroquia en la ciudad, y de predicación y misiones en los campos" (1-8-1950). Necochea era una ciudad de unos 25.000 habitantes, atendidos en una sola parroquia.

La respuesta del Obispo fue rápida y alentadora; hasta ofrecía otra fundación en Bahía Blanca.

Con fecha 11 de septiembre de 1950 la Congregación de Religiosos concedía la facultad de erigir la casa religiosa y de aceptar parroquia, con firma de Mons. Passetto, secretario. La ejecución de ambos rescriptos está firmada por el padre Clemente de Milwaukee, Min. Gen., el día 20 de septiembre de ese año.

Para poner en ejecución dicha medida, estudiar y preparar el terreno, fue enviado el padre Miguel de Alzo. Pensamos que en los motivos intervinieron tanto su espíritu emprendedor y fecundo como su carácter de vasco puro.

Instalado primeramente en un hotel de la costa, halló luego una casa bastante amplia para capilla y salón, además de un garaje. Allí comenzó el padre Miguel su apostolado: misas los domingos y atención de algunos enfermos con permiso expreso del párroco.

Los comienzos no fueron sin dificultades y las relaciones con el párroco denotaron poca cordialidad.

La gente del barrio recibió con entusiasmo la presencia del religioso. La casa resultaba pequeña para los fieles que se acercaban para la misa de los domingos.

Contra viento y marea continuó el padre Miguel su labor apostólica, tanto en la capilla como en las chacras vecinas y en algunas estancias como La Morita, La Galia y otras. Ya entonces comenzó su obra social fundando dos instituciones de bien público: Los Amigos de San Francisco y El Ateneo.

A un año casi de abierta la capilla, el padre Miguel escribe al Obispo invitándole a la colocación de la piedra fundamental de las obras de Nueva Pompeya.

La ceremonia tuvo lugar el 15 de marzo de 1952, en una sencilla ceremonia pero con mucho gozo de los feligreses. El Obispo, que no pudo asistir, envió "de corazón su bendición pastoral para dicho acto y las obras del padre Miguel" (10-3-1952)

La actividad del padre Miguel se extendía también a las confesiones de las Religiosas de Necochea y los contornos, como Lobería, pues poseía una vida espiritual profunda y don de consejo.

La ceremonia de la bendición e inauguración de la casa religiosa e iglesia de Ntra. Sra. de Pompeya, tenía lugar el 28 de noviembre de 1953 con la presencia de Mons. Esorto, del padre Evangelista de Murueta, Comisario Provincial, el párroco Pbro. Víctor Zorn, religiosos, sacerdotes y una gran concurrencia de fieles.

No existiendo en el Ceremonial de entonces la misa vespertina, la primera función realizada por el Obispo en la nueva iglesia fue la bendición solemne con el Santísimo Sacramento, traído por el párroco en procesión desde la primitiva capilla.

Acompañaba al padre Miguel en la tarea apostólica, desde 1954, el padre Luis de Gulina. En enero de 1957 eran renovadas las autoridades y familias religiosas, y, en ese momento, concluía la obra del padre Miguel. Cerca de seis años, los más difíciles, había trabajado este religioso en la nueva fundación. Se había ganado el aprecio del pueblo por su dedicación apostólica y su don de gentes, y dejaba funcionando algunas obras de carácter social, y avanzada la construcción del convento y la iglesia.

Mientras se aguardaba que la iglesia fuese declarada parroquia, los religiosos, padres Luis de Gulina y José María de Alsasua, prestaban ayuda a las parroquias vecinas y Comunidades de Religiosas, al par que evangelizaban los contornos y se mantenían las obras sociales antedichas: el Ateneo, con clases de apoyo mañana y tarde y de adultos; una Academia de labores femeninas con 150 alumnas; los Amigos de San Francisco; y en 1962 ya funcionaba un Consultorio médico y dispensario gratuitos, atendidos por cinco médicos en clínica general y especialidad en pediatría.

El padre Luis de Gulina se ocupaba del deporte y de la juventud. Organizó un campo de deportes y una pista de karting para niños. Su labor le valió que la comunidad parroquial le dedicara más tarde un parque de diversiones para niños, bautizándolo con su nombre.

En 1960 llegó la hora de pensar firmemente en el Colegio que estaba desde el principio en la mente de los fundadores. El 18 de diciembre de ese año se bendijo la piedra fundamental del Colegio Nueva Pompeya, con la presencia del Comisario Provincial padre Casiano de Goldáraz, del intendente municipal Edgardo Yelpeo y del cura párroco Víctor Zorn.

Cuando se iniciaba la construcción del edificio, el colegio funcionaba ya en dependencias del convento, con un plan educativo integral que, además de la educación escolar, comprendía formación espiritual a través de la catequesis, charlas y vida sacramental; cultural y física. El alma de la institución fue el padre Cesáreo de Vidaurreta, quien, a los pocos años, el 11 de septiembre de 1962, falleció de un infarto en medio del sentimiento y dolor de la comunidad parroquial y educativa.

La actividad misionera se siguió teniendo en cuenta, a cargo del padre Eugenio Folmer. El primer párroco fue el padre Manuel Cidades, recién en 1968, a quien sucedieron los padres Francisco Balenciaga y Raimundo Ferster.

El hermano laico que trabajó incansablemente en la cocina fue el alegre y simpático fray Inocencio de Legarda. Pero la "hermana laica" que estuvo desde el primer momento y por espacio de treinta y cinco años al servicio de la Comunidad Capuchina fue Mary (Sra. Ercilia

María de Irigoyen), siempre dispuesta, alegre, paciente y sacrificada. En mérito a este servicio y perseverancia fue declarada "Miembro espiritual de la fraternidad de Hermanos Menores Capuchinos".

Igual distinción mereció la Sra. María Elvira D. de Amestoy, por sus relevantes servicios en la misma fraternidad.

Mendoza (Godoy Cruz)

Volviendo de misionar en Mendoza (Albardón), el padre Narciso de Arruazu se alojaba en la casa del Buen Pastor. Las hermanas se lamentaban no tener cerca a los capuchinos.

- Pues, con hablar al Obispo...

Y las hermanas hablaron con el Obispo. Este, encantado. Y el Superior, al enterarse, también. En octubre de 1953 se entrevistaban el Obispo, Mons. Alfonso M. Buteler y el Comisario Provincial, padre Evangelista de Murueta, y la fundación quedó convenida.

Fijado el lugar de la casa y parroquia en la jurisdicción de Godoy Cruz, se pedían a Roma los correspondientes permisos. En junio de 1954 se otorgaba la licencia para la erección de la casa religiosa, y, en julio, la correspondiente a la parroquia. Esta quedaba erigida en octubre de 1954 bajo la advocación de la Virgen del Rosario de Pompeya. A principios de 1955 era destinado el padre Bonifacio de Atáun para iniciar los trámites y echar los cimientos de la nueva obra.

Mientras tanto, dicho religioso se alojaba cerca de la capilla de San Cayetano. Desde ahí comenzó a ejercer el ministerio espiritual. En enero de 1957 el padre Bonifacio era nombrado superior y párroco de Córdoba. Luego de unos meses, mediante la renuncia del designado, el padre Fermín de Pamplona asumía como primer párroco y presidente de la residencia. Le acompañaba el padre Dámaso de Mirafuentes y, desde el 17 de noviembre, el padre Jerónimo de Motrico.

Mons. Buteler bendecía la primera piedra del convento, capilla provisional y colegio de Ntra. Sra. de Pompeya el 3 de agosto de 1957.

El trabajo espiritual se tornaba difícil por la diferencia social de los

tres barrios de que se componía la parroquia, una práctica cristiana muy deficiente, la proliferación de sectas y del espiritismo.

Los tres religiosos comenzaron su tarea con la fundación de instituciones de oración, la catequesis de los niños y la visita domiciliaria con la imagen de la Virgen.

La iglesia parroquial se inauguraba el 15 de agosto de 1958 y, desde entonces se celebraban cuatro misas los días festivos con gran concurrencia de gente. Se trabajaba en la instauración de las ramas de la A.C.A. y se continuaba con la catequesis y la visita domiciliaria. En cierto momento se contabilizaban en 1.500 las familias visitadas por el párroco.

El 23 de marzo de 1959 se abrió la escuela Ntra. Sra. del Rosario con los cuatro primeros grados y 190 alumnos. A los religiosos se había unido el padre Marcelino Leyría, que sería el director de la escuela, y el hermano Tiburcio de Bedayo.

Ese año estuvo marcado por una gran actividad en el plano pastoral, educativo y misionero. En este último aspecto se hacen notar las novenas-misiones a diferentes puntos de la diócesis, como Tupungato, San Martín, Chapanay, Las Heras, Corralitos, Rivadavia (dos novenas) y La Consulta, ésta última de quince días, con la ayuda del padre Gregorio Espeche.

Asimismo, el año 1960 quedan consignadas trece novenas y dos quinaros en importantes parroquias de la diócesis, algunas con carácter de misión. En 1961, las novenas de San Martín, La Verde, El Mirador, La Consulta y la misión de Tunuyán. Más adelante se hace notar que el aumento del trabajo dentro de la parroquia impide una dedicación más plena a la predicación. No obstante, se anotan las novenas en San Martín, La Verde y El Mirador. A la misión de Tunuyán acudieron tres capuchinos. El propósito de una misión interparroquial, con las de Fátima y El Carmen, se concretó en 1962 (22 septiembre-7 octubre). En total predicaron esta misión trece misioneros capuchinos de Argentina y Chile. Los frutos fueron abundantes y la simpatía, cordialidad y hospitalidad de la gente, ejemplares. La tarea realizada brindó un mayor

conocimiento del estado pastoral de la parroquia.

La capilla de San Cayetano era agrandada en 1964 al doble de su capacidad. Más adelante, en 1982, sería constituida como Vicaría parroquial, siendo regida por el padre Angel Rodríguez, quien se instalaría en la casa anexa y llevaría a cabo una tarea muy fecunda. Entre otras obras, mantuvo un comedor escolar, atendido por las mismas madres de los niños. Enfermo de gravedad, tuvo que ser intervenido de urgencia, volviendo convaleciente a España.

En el aspecto social se colaboraba eficazmente en las campañas contra el hambre, y se ayudaba con víveres y ropa a algunas familias necesitadas. Pero, sobre todo, los esfuerzos se dirigieron a instalar un Consultorio médico gratuito, que era inaugurado el 30 de noviembre de 1963 con la colaboración de cuatro médicos y un grupo de enfermeras.

El Consejo parroquial, para dar cabida a los laicos en la marcha y responsabilidad parroquial, era creado en 1967.

Dentro de las labores no comunes en las parroquias, el padre Elfas de Limonar, especializado en Ciencias Sociales, asesoraba a un grupo de intelectuales para difundir la doctrina social de la Iglesia entre los estudiantes secundarios, y luego entre los universitarios. También asesoraba espiritualmente a los universitarios el padre José Farías, quien se había graduado de farmacéutico siendo ya religioso.

El padre Luis de Gulina funda el Colegio secundario, cuyo edificio será agrandado más tarde por el padre Santos Naselli. Al frente del mismo aparecerán éste último y el padre Manuel Cidades, entre otros.

Por falta de personal la parroquia será entregada al Obispo, Mons. Cándido Rubiolo en 1989, y unos años más tarde, el Colegio.

Catamarca

En esta fundación de Catamarca fue la Curia diocesana de esa ciudad, concedora de la vocación misionera de la Orden, la que tomó la iniciativa de la misma. El promotor fue el Vicario General Mons. Carlos Toranzo Plá. Entabladas las conversaciones con nuestros Superiores y,

sin esperar a las decisiones del nuevo Capítulo, la Curia erigía en parroquia la capilla de San Roque, en La Chacarita, por decreto del 24 de diciembre de 1956 y la reservaba para los capuchinos. Al frente de ella se ponía provisoriamente al Pbro. Quiroga.

Celebrado el Capítulo en enero de 1957, los nuevos Superiores designaban a los religiosos Celestino Zanello y Daniel García para la nueva fundación. Estos llegaban a Catamarca el 22 de febrero de 1967.

El 31 de mayo de ese año Mons. Carlos Hanlon, Obispo de Catamarca, emitía el decreto por el cual nombraba párroco al padre Celestino y Vicario Cooperador al padre Daniel.

Dos eran los objetivos de esta fundación: atender a los fieles del distrito parroquial y ejercer una labor misionera a lo largo y ancho de la diócesis.

A ambos se dedicaron los dos religiosos con entusiasmo. En cuanto a la labor predicadora y misionera, la desarrollaron desde el principio con Retiros al Clero y al Seminario Mayor, novenas patronales de la Virgen del Valle y San Isidro Labrador, misiones en el Cementerio y en el departamento de Pomán.

Al año siguiente, 1958, se había unido a la fraternidad el padre José Brans, y los tres religiosos "trabajaban incesantemente en misiones populares y tandas de Ejercicios, tanto en la ciudad de Catamarca como en toda la Provincia, siendo muy solicitada su colaboración por los párrocos" (*Boletín Oficial*).

En el año 1959 daban cuenta los religiosos de la fraternidad de haber recorrido los dieciséis departamentos de la diócesis con motivo de novenarios, visitas pastorales, misiones, a veces en expediciones de dos meses de duración.

También el trabajo parroquial iba tomando forma en Asociaciones, sacramentalización, atención a los enfermos y a los distintos barrios.

Algunos cambios se iban a producir en el año 1960. El padre José Brans era reemplazado por el padre Atilano Navarro, el padre Carmelo D'Agostino ocupaba el cargo de Superior y Párroco, y el padre Daniel

era sustituido por el padre Santiago de Sangüesa.

El nuevo párroco fundó el Ateneo Juventus para los adolescentes y jóvenes e instaló el equipo de proपालación para el barrio.

El padre Atilano misionó en las sierras de Ancasti y en Punta de Balasto.

El padre Santiago predicó Retiros al Clero y una docena de novenas en distintos pueblos de la parroquia de San Isidro.

La devoción a San Roque era, en esa capilla, muy popular, y la fiesta patronal atraía a los devotos desde puntos lejanos de las sierras. Esta fue adquiriendo con el tiempo mayor solemnidad. El ensanchamiento de la pequeña capilla favoreció una mayor concurrencia de fieles y una mayor comodidad en la celebración de los cultos. Más tarde (1978) el templo sería declarado santuario.

En nota para el *Boletín Oficial*, los religiosos hacen notar la necesidad de inculturación, es decir: de aceptar y adaptarse a la modalidad del pueblo catamarqueño, con su ritmo propio, su cachaza provinciana, su fondo de contemplación en contra del activismo de realizar muchas cosas, su temperamento abierto, sencillo y servicial, su sentido religioso profundo mezclado con elementos supersticiosos y mágicos, su inclinación por el culto a los difuntos, a los santos, a las imágenes y signos sagrados, su predilección por devociones como los novenarios y los largos rosarios... (*Boletín Oficial*, 1967).

Hemos de notar de modo especial el trabajo misional realizado por los padres Marcelino Leyría y Atilano en las sierras, durante años de recorrer las dispersas poblaciones y viviendas diseminadas por las alturas del Ambato y del Ancasti, desde donde bajaban después de largos períodos para compartir con sus hermanos y tomar fuerzas para retomar la dura y sacrificada tarea de evangelización de aquella gente sencilla y olvidada.

En el templo y, luego santuario, ejerció como párroco durante catorce años el padre Gabriel Magarián, quien dotó a la parroquia de dos hermosos salones para catequesis y Cooperativa de consumo.

Asimismo, el padre Santiago de Sangüesa se dedicó a tareas a nivel diocesano y a la Casa del Estudiante, para los jóvenes universitarios.

La última gran celebración a nivel diocesano fue la celebración del Centenario de la Coronación de la Virgen del Valle, patrona de la Provincia (1991). La figura principal de dicha Coronación fue el franciscano padre Bernardino Orellana, oriundo del barrio de La Chacarita, cuyo monumento se alza en la plaza del mismo.

A pedido del Provincial, padre Juan Ochoa, respondía el Vic. Gen. Mons. Calvimonte M.J., de parte del Obispo: "profundamente agradecido y sinceramente edificado del trabajo pastoral de los padres Capuchinos en nuestra diócesis, no quieran, ni por una hipótesis imposible, pensar en su alejamiento" (21-12-1974).

Se concedió la Carta de Hermandad a la Sra. Josefa Rodríguez, quien, callada y hacendosa, trabajó en la comunidad durante más de veinticinco años.

La Rioja

Si hubo una fundación hecha sin proyecto previo y sin intención de fundar, ésa fue La Rioja. Más bien contra, que según la intención del Superior Mayor, padre Rodolfo Laise. Este la justificó después con el apelativo de "equipo misionero". Más exacto sería decir que fue producto del éxodo de algunos religiosos "disconformes", hasta cierto punto considerados "molestos" más que rescatables, y a quienes Dios, no cabe duda, les puso delante un ángel que les indicó el camino, a saber, Mons. Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja.

Fue así que, entre incertidumbres y tentativas, se encontraron con éste, en diversas circunstancias, los hermanos Francisco Canobel, Eduardo Ruiz y Marcelino Leyría. Francisco había sido separado de su parroquia de Villa Elisa y trasladado a Necochea; Eduardo llegaba de Córdoba, desorientado; Marcelino, de Andalgalá, Saugil y Pomán, en Catamarca. Todos, por carta o bien personalmente, tuvieron contactos con Mons. Angelelli. En él encontraron el padre que estaban buscando y, bajo su jurisdicción, la plenitud de un sacerdocio entregado a la gente

sencilla y profundamente religiosa de La Rioja.

El primer destino de los tres religiosos fue Chepes; Francisco llega allí el 31 de julio de 1969. De allí se extienden a otros lugares: Marcelino marcha a Ulapes (250 hs., a 70 km. de Chepes), permaneciendo Francisco y Eduardo en Chepes. Durante el año que permanecieron juntos, Francisco se dedicaba a evangelizar el pueblo, mientras Eduardo misionaba en las sierras.

Francisco se preocupaba del bien espiritual, pero también de la promoción social de Chepes. Instaló un comedor parroquial para paliar necesidades urgentes; se preocupó de llevar el agua, indispensable, de Chepes Viejo, y logró que el municipio se hiciera cargo de esta necesidad; se preocupó de los ferroviarios y promovió el adelanto del pueblo en todo sentido.

Al acabar ese año, Eduardo se trasladaba a Desiderio Tello (400 hs.), con intención de ubicarse allí. Comenzó por pintar la casa, construir el aljibe y hacer otros arreglos, cuando ocurre el fallecimiento del cura de Olta, Pbro. Antonio Conrero (17-4-1970). Este, párroco durante 39 años en Olta, con los padres Jaramillo (en Chepes) y Golbach (50 años en Tama) fueron, antes de llegar los Capuchinos, los grandes misioneros de Los Llanos.

Vacante la parroquia de Olta, Eduardo es elegido por el presbiterio para ocupar el lugar de Conrero en el hermoso y apacible pueblo del Chacho Peñaloza, tomando posesión el 17 de mayo de 1970.

En julio de ese año (31-7-1970) el padre José Brans escribía desde La Eufemia (Mar del Sur) a Mons. Angelelli, quien le ofrecía la parroquia de El Milagro, tomando posesión de la misma el 6 de septiembre de 1970. Estaba en ese momento de Vicecomisario el padre Ramón Guirao, por ausencia del Comisario, a la sazón en Roma.

El padre Marcelino permaneció en Ulapes hasta el año 1978; el padre Francisco se trasladaba en 1975 a Milagro con José Brans, quedando en Chepes el Pbro. Ceferino Miazzi, quien ya residía allí con Miguel La Civita; más tarde se les uniría el hermano Antonio Puigjané.

En Olta, el padre Eduardo realizaba su apostolado en unión con el Obispo y el Decanato, y se ocupaba de modo particular de los mineros de las canteras de lajas y las minas de arcilla de Amaná. Este trabajo no lo hizo bien quisto a los explotadores de las minas, pero él logró unir a los obreros en un sindicato activo, AOMA.

Asimismo reanudó las misiones en la Sierra de Ambil y los Quinteros. Tanto él, como más tarde Marcelo Kippes, Luis Coscia y Sebastián, misionaban dos veces al año en las sierras (seis horas a lomo de mula), donde el padre Hueyo, S.J., había formado una comunidad de laicos.

Una de las condiciones que el Comisario Provincial había puesto en el contrato con el Obispo era que "el Superior de los religiosos Capuchinos residentes en La Rioja fuera el mismo Mons. Angelelli".

En realidad lo supo ser, con espíritu y corazón de verdadero padre y con el mejor carisma de un verdadero Superior religioso, que animó y promovió en ellos el carisma franciscano. También los Capuchinos fueron para él verdaderos hijos y sacrificados misioneros. Para ellos, que estaban dispuestos a tomar los lugares "a donde nadie quisiera ir", Mons. Angelelli reservó Los Llanos, verdadero desierto, inmenso, inhóspito, necesitado de asistencia espiritual, y allí misionaron según la más auténtica tradición capuchina. Mons. Angelelli pudo decir de ellos: "En toda la pastoral de la diócesis, los Capuchinos son aquéllos con los que siempre puedo contar". Había entre uno y otros una vinculación estrecha, personal, espiritual; había cariño mutuo.

En 1972 los hermanos Camilo Luquin y Luis Coscia organizaban en Olta un encuentro con los residentes en La Rioja, en el marco de un Retiro dirigido por el hermanito de Jesús Arturo Paoli, con la presencia de Mons. Angelelli.

Este encuentro fue un acto de justicia, una especie de reconciliación del Comisariato con los hermanos de La Rioja, que hasta entonces habían vivido en un clima de aislamiento y aún de rechazo.

En ese mismo año llegaban otros hermanos a La Rioja. Tras la oposición de Mons. Plaza, vacante la sede de Mar del Plata, a la fundación de la fraternidad inserta del Martillo Chico (Mar del Plata), se

dirigían a La Rioja los hermanos Marcelo Kippes (a Olta), Jorge Danielián y Antonio Puigjané (ambos a San Blas de los Sauces, donde residía Arturo Paoli, y luego a Anillaco).

En Anillaco, una prédica prolongada sobre la dignidad del hombre y los derechos del trabajador y de las sirvientas, en particular, produce malestar en algunos patronos y terratenientes del lugar, quienes en la fiesta patronal de San Antonio incitan al pueblo contra los sacerdotes, el obispo y otros religiosos-as presentes, tildándolos de marxistas, y promoviendo un tumulto con agresiones verbales y amenazas de muerte.

Salen entonces los hermanos Jorge y Antonio de Anillaco y, después de una temporada larga en la catedral, son destinados a Anguinán, en la capilla y casita anexa de La Merced.

En 1973 acontece la visita del Ministro General, Pascual Riwaliski, quien, con la finura de su espíritu, descubrió inmediatamente dos cosas: el valor y la magnitud de la personalidad de Mons. Angelelli, con quien se hicieron amigos desde el primer momento, y el valor apostólico de los hermanos que misionaban sacrificadamente en La Rioja.

Así, pues, reconoció como jurídica "la fraternidad de Los Llanos", hasta entonces "fuera de la ley", y dio su espaldarazo a aquellos hermanos que habían creado la primera fraternidad verdaderamente inserta.

En 1975 llegaba a Olta el hermano laico Pedro Venturutti, quien, además del cuidado de la casa y de la huerta, se dedicaba al trabajo de herrería artística, haciendo un apostolado del ejemplo del trabajo y prestando sus servicios laborales.

También en ese año de 1975 se produce un acontecimiento pastoral de importancia, como respuesta de la Iglesia local a la religiosidad del pueblo riojano, y de éste a la preocupación de sus pastorales: la misión diocesana de San Nicolás. Las características de la misma fueron éstas: estuvo encabezada y dirigida por el mismo Obispo, ayudado por el clero y religiosos, entre los que estaban los hermanos Capuchinos; se llevaba por todos los pueblos y la campaña la imagen auténtica del santo, la

segunda vez que éste salía de la catedral; duró el tiempo prolongado de dos meses; recorrió los Llanos y el Oeste. Fue una intensa experiencia de fe popular.

En marzo de 1976 llegaba el hermano Sebastián Glassmann a Anguinán, donde estaban los hermanos Jorge y Antonio.

El 25 de marzo de ese año se produce el fatídico golpe militar. La casa parroquial de Olta fue allanada de modo brutal y la iglesia clausurada durante cuatro meses. Pedro Venturutti fue encarcelado durante ocho días y Eduardo Ruiz, durante el mismo tiempo y luego, durante cuatro meses, sometido a tortura moral. Fue liberado el 23 de julio de ese año.

Con motivo de la liberación de Eduardo, Mons. Angelelli celebraba la Eucaristía en Olta, en acción de gracias. Esta sería su última misa en público. El 4 de agosto era asesinado mediante un accidente provocado en la ruta a La Rioja, a la altura de Punta de los Llanos.

La persecución librada contra Mons. Angelelli por las fuerzas del proceso militar, que se ensañó antes con los sacerdotes Carlos Murias (hermano Conventual) y Gabriel Longueville y el laico Wenceslao Pedernera, fue un suceso que nuestros religiosos, junto con el clero y demás religiosos-as, vivieron con entereza, manifestando con su unión y la del pueblo riojano la fidelidad y amor al Pastor, convertido ahora en mártir.

Ese mismo año el hermano Sebastián, quien había permanecido como diácono, decide ordenarse de sacerdote para servir a esa tierra riojana tan probada y ya regada por sangre de mártires. Es ungido por Mons. Rubiolo, Administrador de la diócesis, en octubre de ese año, en el atrio de la iglesia de Olta, siendo destinado a esta parroquia.

En enero de 1978 llegaba a Olta el hermano Luis Coscia. Reemplazaba allí a Eduardo, como párroco, el hermano Marcelo Kippes, y formaban comunidad con ellos Sebastián y Pedro Venturutti.

También llegaba el hermano Raimundo Ferster, a mediados de 1978 y se establecía en Milagro.

No podemos pasar por alto una tarea, muy capuchina, ejercida de

modo eminente en La Rioja: la ayuda y suplencias a las parroquias de la diócesis, con ocasión de novenas patronales, etc. Así se atendió a las de Aimogasto, Chilecito, Chamental y resto de los Llanos, Paiquía.

A partir de 1978 comenzó, debido a la necesidad de personal, el repliegue desde La Rioja. Ese año el hermano Antonio era trasladado a Buenos Aires para ocuparse en la formación del postulante. Ese mismo año el hermano Marcelino partía para Mendoza y el hermano Francisco para Llavallol, como párroco. En el año '70 habían operado a éste último, extirpándole un ojo; diagnóstico, cáncer y diez años de vida. Fue a ofrecer esos años a los cristianos de Los Llanos. El año '80, efectivamente, fallecía, después de una consciente preparación para ese momento solemne.

En enero de 1981 era Luis quien se alejaba, nombrado Definidor y párroco de Nueva Pompeya. El 27 de diciembre de 1983 Marcelo era llamado para cubrir una suplencia en Nueva Pompeya, que se tornó definitiva. El año '87 partía Sebastián, para ocuparse de la formación en Quilmes. Jorge ya había partido en 1978.

De este modo, quedaba el hermano José Brans, en Milagro, al frente de esa parroquia y la de Olta. Y en ésta última seguía habitando el hermano Pedro Venturutti. Finalmente, enfermo José, tuvo que abandonar la actividad parroquial, y, después de algunos tanteos y, accediendo al ofrecimiento del padre Inestal, párroco de Chilecito, José y Pedro se instalaron en Anguinán, junto a la capilla de La Merced, "a fin de acompañar a la gente y ayudar desde ahí a los párrocos, que desean también vivir en comunión".

Dentro de su aislamiento, al mismo tiempo que de su proximidad a algunas poblaciones, Anguinán parece un lugar privilegiado para casa de oración o eremitorio y juntamente para irradiación de un apostolado de apoyo al párroco y a la gente del lugar.

Faltaría expresar el gran amor de nuestros hermanos por la tierra riojana y sus valiosos moradores; y el amor de aquella gente profundamente humana, humilde y agradecida, que siempre tenían la puerta abierta para el misionero que llegaba, y preparado su mejor chivito para la fiesta del santo patrono.

Quilmes

Al finalizar el año 1984 se perfilan dos nuevos proyectos de la Provincia: una fraternidad de "presencia" y una fraternidad de formación inserta en un barrio popular de la Capital o Gran Buenos Aires.

Para la primera, el Capítulo Rioplatense había liberado al hermano Jerónimo Bórmida a fin de que, junto con religiosos de la Provincia Argentina, constituyeran una fraternidad conjunta. En la segunda, los postnovicios, de los cuales dos eran ya profesos perpetuos; serían responsables de los postulantes, junto al hermano Diego Arrieta.

Para una y otra parecieron muy apropiadas dos casitas con sendas capillas, pertenecientes al Obispado de Quilmes, que éste ofrecía generosamente, situada en el barrio de la costa una de ellas, y un poco más al interior, en el barrio Luján, la otra.

El lugar, anegadizo, zona periférica y marginal, con casitas muy pobres, de madera; la gente, trabajadora y muy humilde; la mayoría inmigrantes de diversas provincias, muchos paraguayos y algún uruguayo. Los menos, con trabajo estable; la mayoría, viviendo de changas o de la "ciruja", o bien desocupados. El ambiente, pobre y con la presencia de la prostitución y la droga.

La fraternidad de presencia, constituida por los hermanos Jerónimo Bórmida, Pedro Lepphaille y Antonio Puigjané, ocupó una casita de madera, que hubo necesidad de ampliar, separada por una casa de familia de una pequeña capilla dedicada a la "Asunción de María".

La casa de formación ocupaba, a su vez, una casa de madera, que necesitó ser acomodada a su nueva función, con una capilla de madera dedicada a Ntra. Sra. de la Merced, situada en el barrio "balneario de Quilmes".

La finalidad de ambas fundaciones se definía en el acuerdo entre la Diócesis y la Orden: "Vivir activamente integrados a la iglesia diocesana de Quilmes y a su pastoral orgánica, y atender pastoralmente, según la índole de nuestro carisma y la finalidad propia de cada una de las casas, a los barrios donde están insertas, viviendo el carisma de hermanos

pobres y contemplativos" (*convenio* de 1-2-1985 y *carta del hermano Luis Coscia a Mons. Novak* de 1-7-1985).

En marzo de 1985 ya estaban funcionando ambas fraternidades. Sin embargo, ya se preveían las dificultades de lugar para cuando llegaran los postnovicios que profesarían a principios de 1986. El Definitorio pensó entonces en adquirir otra casa humilde y cercana de La Merced para el Postulantado, quedando el Postnoviciado en la casa ya habilitada. A la nueva casa se trasladaron los hermanos Carlos Corral y Pedro Ruiz, con cuatro postulantes, en marzo de 1986.

Los nombres que adoptaron ambas fraternidades fueron pensados según la finalidad de cada una. La de La Asunción tomó el nombre de "Carlos Bustos", en homenaje a este hermano que, dedicado a vivir su carisma en las Villas Miserias, desapareció un Viernes Santo durante la dictadura militar. La segunda tomó el nombre de "La Mateada", para indicar el sentido de fraternidad que quería vivir, no sólo al interior sino también al exterior de la misma, del mismo modo que el "rito del mate" crea y significa fraternidad y amistad entre los que lo comparten.

Eclesialmente los barrios pertenecían a la parroquia de la catedral. En la capilla de la Asunción había una incipiente Comunidad Eclesial de Base.

El propósito de la fraternidad de presencia, en síntesis, era el siguiente:

- vivir pobre y sencillamente una vida de fraternidad,
- intentar una oración simple y creativa, a ser posible, con la gente del barrio,
- acercarse a los pobladores del barrio, crear lazos con ellos ayudándolos y dejándose ayudar, aprendiendo y creciendo juntos,
- conocer e integrar la diócesis, sus actividades, ministerios, etc.
- realizar los carismas personales y las propias opciones, enviados por la propia fraternidad,
- mantenerse económicamente del propio trabajo y ayudar a los pobres,

- realizar una pastoral de presencia y la que dicte la misma comunidad cristiana.

La fraternidad de formación, a su vez:

- vivir la vida fraterna y la oración comunitaria,
- sustentarse con el propio trabajo,
- participar en la pastoral de la capilla y el barrio,
- estudiar, cada uno según su opción, ya como hermano laico, ya como clérigo.

La vida y desarrollo de ambas fraternidades no carecieron de dificultades: de coordinar la vida fraterna con los propios proyectos, la primera; de unir adecuadamente vida fraterna, trabajo y estudio, la segunda. Pero funcionaron durante cuatro años, hasta que circunstancias de diversa índole cooperaron a la clausura de ambas.

La evaluación de esos años de vida la hacía Mons. Novak en carta al hermano Luis Coscia, Ministro Provincial, con estas palabras:

"La presencia pastoral de los Capuchinos en ambas zonas es claramente positiva... son un signo claro para las poblaciones de la zona, de sencillez, pobreza y oración".

"La presencia de los estudiantes en el CEFITEQ y de los presbíteros en el presbiterio han resultado un aporte positivo para ambas comunidades estudiantil y presbiteral" (*carta a Luis Coscia*, 8-7-1986).

La fraternidad de formación se comunicaba con la gente del barrio a través del trabajo manual (albañil, electricista, pintor, técnico de TV, ciruja, etc.), de la catequesis y apoyo escolar de los niños, y la olla popular durante la carestía del '89. La gente se acercaba al culto, sobre todo, en las fiestas patronales, primeras comuniones y procesiones. Apreciaban la permanencia de los religiosos entre ellos. El trabajo manual, si bien les llevaba tiempo y energías, no les impidió estar entre los buenos estudiantes del CEFITEQ. No obstante, fue uno de los puntos de fricción que crearon dificultades.

Un hecho que influyó de muchas maneras en la marcha de esta

fraternidad fue el incendio de la casa y capilla de la Merced que, en pocas horas, una madrugada, dejó el lugar como tierra arrasada. Esto obligó a sus moradores a trasladarse a la casa del Postulantado con los inconvenientes de la estrechez de la misma. Lo que significó un elemento negativo en el desarrollo de la vida de ambos grupos.

La reconstrucción de la capilla y de la casa llevada a cabo por los mismos religiosos, con la cooperación activa por parte de la gente, significó para ellos un esfuerzo añadido al trabajo rutinario, quizá un poco excesivo, y, por otro lado, una demostración del cariño al lugar y a sus condiciones de vida.

Más adelante, varias crecidas del río de La Plata, que anegaron la casa del Postulantado, influyeron de algún modo en el retiro de los hermanos que quedaban en el lugar.

El hermano Jerónimo Bórmida se había retirado de la fraternidad de presencia y vuelto a su Provincia a fines del '87 o principios del '88. Este mismo año era elegido Consejero General y partía para Roma.

El hermano Pedro Lepphaille había finalmente encontrado el camino de su vocación misionera "ad gentes" y había partido para la misión del Chad (Africa), atendida por los Capuchinos de Québec y de la provincia de París. Su partida tenía lugar el 2 de diciembre de 1988.

Los postnovicios habían sido trasladados a Montevideo. Una carta del Ministro General recomendaba que los estudios académicos no se iniciaran antes de la profesión perpetua. Esta reestructuración, junto con otras razones de estudio y la disminución de los formadores, definieron el traslado.

De este modo, en Quilmes quedaban solamente, el hermano Antonio en la Asunción y los hermanos Abel y Sebastián en La Merced.

Los sucesos de La Tablada vinieron a complicar la situación, al quedar el hermano Antonio indirectamente implicado en sus consecuencias. Esto y el allanamiento militar a la casa del Postulantado incidieron negativamente para que pudieran volver a ella los nuevos postulantes.

Si bien, en un primer momento, se juzgó que la presencia de los religiosos era allí más necesaria que nunca, "como signo de la vocación pacífica que siempre la animó y de acompañante del pueblo en los momentos críticos", y la gente del barrio los reclamaba ahora de modo especial, luego de un tiempo las circunstancias de tornaron psicológicamente corrosivas. Con pesar, el 27 de marzo de 1990, el hermano Provincial con los hermanos Abel y Sebastián, se presentaban ante Mons. Novak para exponerle las causas de nuestro retiro de su diócesis, dejando las puertas abiertas a un posible retorno.

El día 24 de abril el Provincial, el párroco de la catedral y los hermanos Sebastián y Abel celebraban la misa de despedida, con gran sentimiento de los religiosos y de la gente que se había sentido acompañada por ellos.

Merlo

Los últimos años de noviciado habían tenido como lugar del mismo la comunidad de La Cumbre.

Este lugar se prestaba para ese fin por su aislamiento, como lugar adecuado a la reflexión y contemplación.

Se buscaba, empero, un lugar inserto en un ambiente más humilde y más popular.

Asimismo, en reunión del Equipo de Formación, apoyado después por los Definitorios, se había hablado de una fraternidad de noviciado interprovincial, con la Provincia Rioplatense. Esto exigía un lugar accesible para los hermanos de ambas Provincias.

Entre varias posibilidades, dentro de las diócesis de San Nicolás y Morón, pareció mejor, por su posición y cercanía a la Capital, una capillita humilde con algunas dependencias para vivienda, ubicada en la localidad de La Teja, de la ciudad de Merlo, Obispado de Morón.

En diciembre de 1987 ya se había escrito a Mons. Laguna sobre la posibilidad de abrir una casa religiosa en su diócesis, y en la reunión conjunta de Definitorios de ese mes era nombrada la fraternidad del

futuro noviciado, a saber: hermanos Andrés Stanovnik, maestro de novicios, Diego Arrieta y Bernardo Peláez, rioplatense.

Para febrero de 1988, tanto el Obispo de Morón como el Ministro General, habían dado su aprobación. De modo que el día 4 de ese mes el hermano Bernardo y los futuros novicios ocupaban la casa para ponerla en condiciones. Dos días después, el hermano Provincial, Luis Coscia, celebraba la primera misa al aire libre, estando presentes varios hermanos. El día 10 de marzo fue señalado para iniciar canónicamente el Noviciado.

Dicho día, estando presente el párroco, Pbro. Alberto Carbone, hermanos de la formación y de la fraternidad de Nueva Pompeya y algunos vecinos, que desafiaron la lluvia torrencial, en una Eucaristía simple y cálida, el hermano Provincial inició a los dos postulantes en la vida capuchina. En el mismo acto renovaron sus votos temporales los hermanos Carlos Novoa, Daniel Emmerich y Gustavo Zanchetta.

Este primer noviciado en Merlo tuvo vida muy efímera, ya que los dos novicios debieron abandonar la vida religiosa.

Para el año siguiente, 1989, solamente se presentaba un candidato para el noviciado; por lo cual se decidió enviarlo a Chile para hacer allí su noviciado, y a la fraternidad de Merlo se la dedicó ese año a la Pastoral Vocacional. Los sucesos de enero de 1989 obligaron a los Superiores a trasladar el postulante y se eligió a Merlo para ese fin.

Mediando el Capítulo Ordinario de noviembre de 1989, el nuevo Consejo decide señalar como casa formadora del Postulante a La Cumbre, nombrando como formadores a los hermanos Diego Arrieta, Gabriel Magarián y Eduardo Ruiz.

Mientras tanto, en Merlo quedaba el hermano Jorge Danielián, en plan de vida eremítica y atención a Religiosas, acompañado, algunos días a la semana, por el Pbro. Gianmarino, quien estaba probando su vocación a la vida capuchina.

Habiendo varios candidatos al noviciado para el año 1991, ambos Consejos volvieron sobre el proyecto primitivo de Merlo, a saber, una fraternidad conjunta y estable de Noviciado, compuesta esta vez por los

hermanos Eduardo Bertolini, como maestro, Bernardo Peláez y Daniel Emmerich. El 26 de agosto de 1991, comenzó canónicamente el noviciado, integrado por cuatro novicios.

La fraternidad atiende a la pastoral en la capilla y en un barrio, alejado algunas cuadras, por nombre Las Campanillas.

Misiones "entre infieles"

La Provincia Argentina dio también su participación a las "misiones entre infieles".

Dos religiosos de la, entonces, Custodia Chileno-Argentina, padres Simón de Bilbao y Fernando de Dima, partieron como misioneros voluntarios a la difícil misión del Kansu, en el corazón de China, en 1927 y 1928 respectivamente.

Los dos fueron confesores de la Fe, pues sufrieron persecución y torturas por parte de bandas comunistas, entonces fuera de la ley, y padecieron peligros de muerte.

El padre Fernando dejó testimonio de sus aventuras y penurias en su libro *Mi cautiverio bajo el dragón rojo*. El padre Simón compuso un diccionario y un catecismo en chino para uso de los misioneros noveles.

El 5 de mayo de 1960 partían para la Misión de Aguarico (Ecuador), de la Provincia Navarra, los misioneros argentinos padres Marcelino Fernández y Arnoldo Giardulo. Estos fundarían allí la "Misión de Nueva Pompeya".

Actualmente está de misionero en el Chad (Africa) el padre Pedro Lepphaille, en la misión perteneciente a las Provincias de Québec y París. Además de misionar en los poblados y ser capellán en la cárcel, tiene el cargo de formador de los postnovicios capuchinos chaadianos.

Conclusión

La Provincia Argentina está abocada al presente a la consolidación de un Proyecto de Provincia, cuyos pilares principales son:

- la unificación con la Provincia Rioplatense,
- la formación inicial, conjunta con los Rioplatenses, y la formación permanente coherentes con nuestra vida franciscana y minorfítica y, por tanto, inserta en medios populares,
- la formación de fraternidades con suficiente número de hermanos como para poder desarrollar una vida fraterna y apostólica,
- una nueva presencia franciscana en respuesta a los desafíos de la "nueva evangelización" en América Latina,
- una revitalización del apostolado misionero-popular, tradicionalmente capuchino.

Buenos Aires, 22 de noviembre de 1991

INDICE

Introducción

Contexto sociopolítico y religioso	3
Protagonistas	3
Ambiente religioso	4
Acontecimientos	5
La Iglesia jerárquica	9
Estado socio-económico	10

Primera presencia capuchina

Los Capuchinos	13
Los religiosos españoles	15
Labor pastoral y social	17
Peregrinaciones	20
La parroquia	21
Hermanos Laicos	22
Los seglares en Nueva Pompeya	23
La Revista <i>Nueva Pompeya</i>	25
Coronación de la Virgen de Pompeya	26
Nave de San Francisco y Patio de la Virgen	26
Tiempos más cercanos	27

Presencias capuchinas

Evolución de la Custodia-Misión	29
Expansión de la Orden en Argentina	32
Euskal-Echea	32
Córdoba	34
La Cumbre	36
El Seminario Seráfico: Nueva Pompeya y O'Higgins	38
Villa Elisa	41
San Miguel	45

Mar del Plata	45
Llavallo (San Francisco de Asís)	49
Necochea	52
Mendoza (Godoy Cruz)	55
Catamarca	57
La Rioja	60
Quilmes	66
Merlo	70
Misiones "entre infieles"	72
Conclusión	73

